9 DE FEBRERO DE 2003. AÑO 6. Nº 339

RADAR



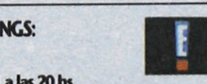
SLAVOJ ZIZEK DESPUNTA COMO LA ULTIMA ESTRELLA EN EL FIRMAMENTO DE LA INTELECTUALIDAD DE IZQUIERDA. EL FILÓSOFO ESLOVENO EXPLICA SU POSTURA (Y SUS CRÍTICOS LA DISCUTEN)

VALE DECIR

EL ATAQUE DE LO REPRIMIDO

Es lo que todo el mundo pensó pero nadie se atrevió a decir: el título de la segunda parte de *El Señor de los Anillos: Las Dos Torres*, no podía ser más inoportuno. Y todo indica que quienes hacen la revista de Telecentro saben, además, algo que sus abonados ignoran –o ignoraban hasta ahora–: que las torres de Tolkien no sólo son dos sino que, además, son gemelas.

LORD OF THE RINGS: TWIN TOWERS



Estreno: Viernes 21 a las 20 hs.

El público podrá conocer de cerca cómo el equipo del neozelandés Peter Jackson, logra dar vida al segundo libro de la trilogía del Señor de los Anillos. En esta oportunidad Frodo Baggins y sus amigos buscan destruir el anillo del mal. Sin embargo, no son pocos los peligros que tienen que enfrentar en las dos torres donde los esperan los malvados Sauron y Saruman.

DEL SING SING AL LLAO LLAO

El joven emprendedor alemán Winfried Puchinger tuvo una idea: si ya existen tantas guías para el tiempo libre, ¿por qué no crear su exacto opuesto: la guía para el tiempo preso? Y entonces, puso manos a la obra en un sitio web de su invención que funciona como una catálogo de hoteles y restaurantes pero que no rankea ni hoteles ni restaurantes sino prisiones. Esto es, mediante un sistema de calificación de cinco estrellas, basado en las opiniones recogidas de visitantes, personal y, por supuesto, las más calificadas: las de sus habitantes de tiempo completo. De las 220 cárceles ya incluidas en el site de Puchinger, una de las más populares resultó ser la de Hamburgo. Uno de sus "internos" escribió: "Muy buena comida, muy lindas celdas, buenos oficiales, un ritmo diario decente. Vuelvo acá todo el tiempo". Un miembro del personal dijo, por su parte, que "lo único que falta es un servicio de habitación 24 horas. A veces pienso que debería cambiar de lado". Sin embargo, no todas son rosas para el servicio penitenciario germano: la prisión de Erfurt fue calificada por un preso como "el peor nido de ratas que vi en mi vida. Duchas dos veces por semana, sin vestuario privado". De la penitenciaría de Hanover se escribió que "aun como visitante te hace sentir como un criminal: lo único que faltan son las esposas". Lo de Puchinger es puro altruismo y vocación de servicio: "Hay una gran ignorancia pública sobre el asunto –dice–, y quería ofrecer información al respecto; pero, por encima de todo, este sitio está diseñado para ser de utilidad a los presos". Lo que no se sabe es qué hace el cliente en caso de no estar conforme con el servicio.

EL RITUAL DE LA BANANA



Volvió a suceder, como unos años atrás, cuando una maestra inglesa montara una representación de sexo oral para todos sus alumnos valiéndose de una barra de chocolate. Esta vez se trata del profesor Colin Nicholas, despedido por la Junta Escolar de Florida por dar una clase sobre profilaxis en la que utilizó una banana a efectos demostrativos. Sólo que no fue ésa la explicación que dio la junta sobre el despido, sino que se escudó en el derecho a echar a cualquier docente que se encuentre, como Nicholas, en el período de prueba laboral de 97 días. Al parecer, más de un alumno buchón habría hecho saber a sus padres que Nicholas ambientó su clase especial con una iluminación sugerente y música navideña (¿?), para generar situaciones que los educandos pudieran llegar a tener que enfrentar en la vida real. Autodeclarado un firme creyente en la enseñanza del sexo seguro, Nicholas ya tenía "antecedentes" en otra escuela, en la que había montado la representación de una charla con un terapeuta sexual entre alumnos. Dan White, el director de la escuela en la que Nicholas ya no trabaja, se encargó de dejar bien claro que "es ese tipo de demostraciones las que no queremos en nuestras escuelas". Pero así es como, después, las chicas adolescentes de Florida quedan floridas.

LA UNIVERSIDAD DE LA LLECA

Llega por correo electrónico, en inglés, y con una actitud tan prometedora y solícita que huele a virus. Pero no: se trata, más bien, de la versión académica del Charles Atlas, sólo que para quienes quieran dejar de ser alfeñiques intelectuales. "DIPLOMAS UNIVERSITARIOS", se anuncia de entrada, y prosigue: "Obtenga un próspero futuro, poder para ganar dinero y la admiración de todos: diplomas de prestigiosas universidades no-acreditadas, basados en su actual conocimiento y experiencia de vida. No se requieren exámenes, clases, libros ni entrevistas. Diplomas de licenciaturas, maestrías y doctorados, disponibles en el campo de su elección. No se rechaza a nadie. ¡¡¡Llame ya para recibir su diploma en unos días!!! 24 horas al día, 7 días a la semana, incluyendo domingos y feriados". El saber, que nunca ocupó lugar, ahora tampoco ocupa tiempo. Y dígame licenciado, nomás.



¿Por qué las actrices siempre niegan que están embarazadas?

Como saben que no tienen nada en la cabeza, no pueden imaginarse siquiera que alguna vez van a tener algo en la panza.
Ernesto Socialista, desde Túpac Amaru

Porque las muy huevonazas no saben apreciar lo que significa tener un párvulo en la guatita.
Patricio Monseñor, de la crisálida de la larva

Porque tienen miedo de que les pase como a Gabriela Acher en el programa de Tato: después de mostrar su panza el pobre crío se espantó tanto del mundo exterior que prefirió quedarse por años adentro.
El espermatozoide alienado, del callejón sin salida

Porque pretenden que creamos que son vírgenes.
Jesús, de la última tentación

Porque creen que se van a encontrar a sus hijos en un repollo.
La cigüeña, de París

Yo creo que hay una conspiración entre estas enigmáticas y fascinantes mujeres.
Peter, del verde camino

Porque tienen miedo que les ofrezcan el papel de Mia Farrow en *El bebé de Rosemary 2*
Woody, de Leandro N. Allen

Porque si no, no pueden seguir repitiendo el famoso cliché de que "la cámara engorda".
El doctor Alberto Colmilló, de El Guardián

Embarulladas, embozan el embromado embarazo con embuste para no embarrar su embobado embeleco, y así embaucar la embriagante embutida de émbolo embocado con embalado embate....
El poeta embalsamado, de Niceto Vega

Para aparecer en el programa de Rial y dejar a la gilada en duda.
Gu5ano, in his chair

Pensarán que son tan buenas actrices que hasta pueden ocultar una panza de 1,5 metros de diámetro.
Gu5anito, hijo de su madre y padre

PARA EL PRÓXIMO NÚMERO:

¿Por qué el Papa apoya a Harry Potter?



¿Luis André?



¿Arnaldo Palau?

COMUNÍQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
fax 6772-4450
yomepregunto@pagina12.com.ar

FINA Y EL SR. SCHMIDT

POR JUAN FORN

La historia ocurre en Madrid. Empieza en la sección servicios personales de los avisos clasificados de *El País*, donde aparece uno suelto que dice: Fina. Discreción y compañía para caballeros serios, y el número de un teléfono celular. Un caballero serio llama a Fina, se cita con ella en un bar, y queda tan satisfecho con lo que ve y lo que escucha –Fina es una mujer discreta y elegante, de mediana edad– que inaugura una costumbre: visitarla en su departamento dos veces a la semana. El caballero serio es casado, y Fina es una puta fina, pero lo que desea el caballero no es acostarse con ella. Acude puntualmente al departamento los martes y los jueves, cuando tiene coartada se queda a cenar y prolonga su estadía hasta que Fina se duerme, pero lo que le gusta hacer en esas visitas es fingir que están casados y hacer vida matrimonial: ver la televisión, jugar a las cartas, comentar las noticias del día, incluso hablar de la vida, sentados uno junto al otro en el dormitorio. El caballero le confiesa a Fina que la mujer con la que está casado fue su primera novia, y la última, que la embarazó en la adolescencia, pero solucionaron el asunto, y que no tuvieron hijos después de casarse. Al caballero le gusta imaginar que ese hijo existe en algún lado, ya adulto, que ese hijo abandonó en su momento el hogar paterno para iniciar su verdadera vida, que ahora vive en el extranjero, y le gusta estar sentado con Fina esas horas, dos veces a la semana, imaginando que Fina es la madre y él es el padre de ese hijo ausente: algo que, como Fina podrá imaginar, le es imposible de realizar con su esposa legítima.

La melancólica, mansa corrección del caballero es tal que Fina se adapta con toda naturalidad a la situación. Esos dos días de la semana se convierten en sus días de descanso de la profesión, y comienza a identificarse con aquella rutina hogareña casi en la misma medida que su visitante. Un día, el caballero no acude a su cita. Al día siguiente, en las necrológicas del diario, ella descubre por qué: el caballero ha muerto. Fina se presenta en el velorio, se despide del cuerpo presente, recorre los ambientes de la casa (no ve mayores diferencias con la suya, salvo que le parece un poco más triste), antes de retirarse repara en el libro de firmas que han instalado junto a la puerta de entrada y no puede evitarlo. Escribe: "La verdadera viuda estuvo aquí sin que nadie la reconociera". Al volver a su departamento, pide ayuda al portero para trasladar todos los muebles del dormitorio principal al dormitorio vecino, cierra con llave la habitación vacía y, a partir de entonces, cada vez que alguno de los clientes que buscan en ella discreción y compañía se interesa por su historia personal, les confiesa que enviudó prematuramente, que tiene un hijo que vive en el extranjero y que los martes y los jueves no está disponible, no: son sus días de descanso.

El episodio pertenece al último libro de Juan José Millás, *Dos mujeres en Praga*, y su formidable tratamiento del *ennui*, ese vacío existencial que es sinónimo de la segunda mitad de la vida, me vino irremediablemente a la cabeza después de ver *Las confesiones de Schmidt*, la película recién estrenada con la que parece que Jack Nicholson va a arrasar en los Oscar. Supuestamente, lo de Nicholson es una proeza actoral y la película es una "lección agridulce de vida", precisamente sobre el *ennui*: en la primera escena, su personaje se jubila después de medio siglo de trabajar en la misma compañía de seguros; a los quince minutos, muere la mujer con la que lleva más de cuarenta años de matrimonio; el buen señor Schmidt se sube entonces a la suntuosa casa rodante que pensaba estrenar viajando con su mujer y parte a la boda de su única hija. En realidad, quiere convencerla de que no se case, transmitirle que la vida es otra cosa, pero como él mismo no sabe qué es la vida o qué puede transmitir al respecto, asiste pasivamente al casamiento de su hija y con la misma pasividad hace el camino de vuelta, manejando su casa rodante. En la última escena de la película, el señor Schmidt ya está de vuelta en su casa vacía cuando logra por fin llorar a moco tendido (cosa que ni su mujer muerta ni su hija infeliz han logrado producirle). El pequeño milagro se debe a un dibujo que ha recibido por correo, hecho por un niño africano llamado Ndugu, que le agradece por intermedio de una misionera que le envíe 22 dólares por mes a través de uno de esos programas de ayuda a los niños del tercer mundo. El señor Schmidt, cabe agregar, es un tacaño a lo largo de toda la película, pero el *ennui* de su vida de jubilado lo ha llevado a adoptar a Ndugu en un momento de debilidad y a enviarle, además de esos módicos 22 dólares al mes, larguísimas cartas confesionales revelándole el vacío de su vida. En cuanto al dibujo de agradecimiento que ha enviado Ndugu a través de la monjita misionera, muestra a un nenito con rulos de la mano de un señor sonriente. Una lástima que no le enviara, en cambio, el número de teléfono de Fina: ella habría sabido mejor que nadie tratar el *ennui* del señor Schmidt y salvar a esta película del derrumbe. R



EL MALESTAR EN LA CULTURA

NOTA DE TAPA Aunque en el mundo académico todavía no se lo considera un prócer, los artículos que publicó tras los atentados del 11 de septiembre lo consagraron como la nueva estrella mediática del pensamiento de izquierda. Su atractivo: la fabulosa capacidad retórica con que combina Lacan y Hollywood, Marx y los iconos pop, Hegel y el café descafeinado y Bin Laden y *Matrix*. Su objetivo: trazar una teoría de la ideología que permita desarticular el actual monopolio de las democracias liberales. Su resultado: una polémica en la que sus adeptos se llaman –deslumbrados– a silencio, y la voz de sus críticos no es todavía demasiado escuchada. **Radar** se hace eco de esa polémica: a continuación, el mismo Slavoj Zizek explica su posición y sus críticos lo refutan.

POR NOAM YURAN, DESDE TEL AVIV

Cuando los organizadores de las conferencias que está brindando Slavoj Zizek en la Cinemateca de Tel Aviv le dijeron al filósofo esloveno que podía hablar todo lo que quisiera, Zizek respondió que era extremadamente peligroso hacerle un ofrecimiento de ese tipo. "Mis amigos me llaman Fidel", afirmó, y acto seguido probó que su oratoria es realmente capaz de competir con la del líder cubano.

Cuando habla, así como cuando escribe, Zizek se desplaza de un tópico a otro y de una esfera a otra con una velocidad sorprendente. En un abrir y cerrar de ojos, puede pasar del café descafeinado a la guerra sin bajas y a la política sin políticos. Del cine a la ópera, y de la ópera a la filosofía y de ahí al psicoanálisis. Sus palabras son impulsadas por un deseo ardiente de ser entendido, de compartir sus puntos de vista y exponer sus ideas.

Su último libro, *Bienvenidos al desierto de lo real* (inédito en castellano, y del que **Radar** publicó un fragmento en septiembre del 2001), incluye cinco ensayos escritos después de los atentados del 11 de septiembre, uno de los cuales trata sobre la disputa entre Israel y el pueblo palestino. Este libro, junto al anterior, *Revolution at the Gates* (traducible como *La revolución en puerta*), que incluye los textos escritos por Lenin durante los meses anteriores a la Revolución de Octubre y una extensa introducción a cargo de Zizek, son sus trabajos más políticos.

Su prosa, cargada de una fuerza casi magnética, carga contra las tendencias intelectuales más celebradas de la actualidad, como los estudios culturales, el feminismo contemporáneo, el post-colonialismo y el post-modernismo. Su peculiaridad se destaca, antes que nada, por su elección innovadora e iconoclasta de ejemplos: las afirmaciones políticas más incisivas son presentadas a partir de películas de Hollywood, y los fragmentos más prosaicos de la vida cotidiana son analizados como eventos ideológicos que forman el cauce de nuestra realidad social.

El título de uno de sus libros más conocidos, *Todo lo que usted quería saber sobre Lacan y nunca se atrevió a preguntarle a Hitchcock* (1992), ilustra su método, al relacionar la alta teoría cultural con iconos de la cultura pop.

Luego del 11 de septiembre, las comparaciones entre los ataques a las Torres Gemelas y las películas de acción de Hollywood se convirtieron rápidamente en el cliché para referir la difusa distinción entre realidad y fantasía. En su nuevo libro, Zizek también se refiere al cine catástrofe con relación a los ataques al World Trade Center; sin embargo, el uso que hace de esta referencia resulta, una vez más, peculiar.

LA REAL REALIDAD

El objetivo de Zizek no es aislar una dimensión de la fantasía dentro de la realidad; por el contrario, lo que hace es plantear la pregunta acerca de dónde puede encontrarse la realidad dentro del universo del cine y la ficción. Por eso la referencia a diferentes películas es una de las características principales de su estilo académico e iconoclasta.

Zizek hace referencia a las películas como si lo que sucede en ellas formara parte de la realidad; o al menos, como si fuera un vehículo para acceder a la esencia secreta de la realidad. "Pienso que las películas del siglo XX han sido la dramatización más directa y significativa de las fantasías sociales", afirma.

¿De qué trata realmente el cine catástrofe? ¿Por qué los norteamericanos fantasean tanto con la destrucción de la vida?

–No tengo una respuesta sencilla para eso. Pero, ¿no sucede lo mismo con las relaciones amorosas? ¿Acaso no suponemos que para poder disfrutarlas plenamente debe latir la amenaza de su posible desaparición? En términos psicológicos, podemos esbozar una hipótesis: en el fondo, los norteamericanos sienten culpa de estar en la cima, de disfrutar tanto de la vida. Pero hay algo más que me interesa: la diferencia entre los norteamericanos y otra gente, gente con tradiciones de larga data frente a quienes uno tiene la sensación de que si raspa la superficie verá aparecer las viejas tradiciones, gente que enfrenta el problema de lidiar con esas tradiciones. La visión norteamericana es completamente diferente: es una visión en la que el orden no es algo que posee raíces profundas. Es, por el contrario, algo superficial y frágil. Cualquier cosa puede suceder en cualquier momento, y un pequeño desastre puede desmantelar por completo el orden social.

¿Pero existe algo intrínseco a la abundancia norteamericana que cree esas imágenes de destrucción?

–Ésa es otra posibilidad: la idea de que, en Estados Unidos, la vida cotidiana está claramente construida sobre una experiencia artificial. Un ejemplo claro serían esos suburbios en los que hasta el césped es artificial. En un mundo como ése, la realidad sólo puede penetrar como algo violento y extremo. En la película *Matrix*, lo que suponemos es la realidad es producida por computadoras y la realidad "real" irrumpe, amenazante, como un lugar en ruinas. Hoy en día, los norteamericanos son cada vez más conscientes de la brecha que hay entre los Estados Unidos y el tercer mundo, pero también de la que hay entre ellos y los ghettos dentro de su propio país. Son cada vez más conscientes de que viven al borde del abismo, en el filo del caos, y que ese lugar confortable y seguro puede volar en cualquier momento.

Cuando usted habla de cine, utiliza con frecuencia el término fantasía. Pareciera que intenta presentar un nuevo tipo de crítica, o incluso una alternativa a la crítica convencional.

–Es muy importante resaltar la diferencia entre fantasía e interpretación. Son los síntomas, y no las fantasías, lo que interpreta la psicología. En el nivel más básico, la fantasía comienza exactamente en el lugar en el que la interpretación fracasa. Cuando digo que una película es fantasía, no estoy diciendo que esté dando rienda suelta a nuestros deseos; lo que digo es que la fantasía es donde entra en escena el elemento político. El espacio político está siempre repleto de acertijos e inconsistencias. Por lo tanto, la política en sí es siempre, en un análisis final, una política de la fantasía. Necesita imaginar respuestas a los antagonismos. Ergo, mi idea es que, en vez de interpretar películas, y de mirarlas en busca de claves para esa interpretación, deberíamos considerarlas como participantes directas de la realidad política.

¿Y qué rol juegan dentro de la realidad las imágenes de destrucción?

–Hay otro punto que no hemos tocado. Aparentemente, nos resulta tan difícil imaginar un nuevo proyecto utópico global basado en el trabajo y la cooperación, que el único modo de entretener el pensamiento es pagando el precio mental de la catástrofe extrema. No me parece casual, y es lo que me fascina del cine catástrofe, que las circunstancias de destrucción despierten de pronto la cooperación social. Se desvanecen incluso las tensiones raciales. Al final de *Día de la Independencia* todos se suman a la alianza: judíos, árabes, negros. Bien puede considerarse al cine catástrofe como el único género optimista de hoy en día, y eso habla de lo desesperante de nuestro estado. El único modo de imaginar una utopía de cooperación social es conjurando una situación de catástrofe absoluta. El cine catástrofe podría ser todo lo que queda del género utópico.

SI BERIA

El mayor proyecto teórico de Zizek, inaugurado en su libro *El sublime objeto de la ideología* (1989), fue integrar percepciones psicoanalíticas a una crítica marxista de la ideología. Buena parte de los tópicos desarrollados en otros trabajos son presentados de manera sistemática en éste. En él, Zizek fusiona la teoría psicoanalítica de Lacan con percepciones sobre el aparato ideológico tomadas del marxista francés Louis Althusser. El uso de terminología psicoanalítica le permitió a Zizek proponer una teoría acerca de cómo opera la ideología y cómo moviliza a la gente. En un ejemplo famoso, Zizek explica que en 1954, después de la ejecución de Lavrenti Beria, jefe de la policía secreta stalinista, todos los propietarios de la *Gran Enciclopedia Soviética* recibieron unas páginas corregidas. Según las instrucciones, debían arrancar las hojas correspondientes a la entrada de "Beria" y reemplazarlas por las nuevas, relacionadas al Estrecho de Bering. Lo que le interesa a Zizek de este ejemplo

COLLAGE> DJ ISABEL PERON

"Lo que me fascina del cine catástrofe es que las circunstancias de destrucción despierten de pronto la cooperación social. El único modo de imaginar una utopía de cooperación social es conjurando una situación de catástrofe absoluta. Por eso, el cine catástrofe podría ser todo lo que queda del género utópico."

no es el método obvio mediante el cual se falsificaba la historia en la Unión Soviética. Lo que capturó su atención fue la peculiar logística de la falsificación: después de todo, las personas que leían la *Enciclopedia* corregida eran las mismas que habían reemplazado las páginas de Beria.

Mediante ejemplos como éstos, Zizek reubica conceptos como "sociedad" y "política". Y conceptos ostensiblemente subjetivos como "fe", "conocimiento" e incluso "fantasía" se convierten, en sus trabajos, en fenómenos sociales palpables. No existe la creencia común; lo que hay, es la creencia en que los demás creen. Del mismo modo, el conocimiento es el conocimiento de lo que el otro conoce.

Por amargos que sean los recuerdos del Comunismo, pareciera que usted mira aquellos años casi con nostalgia.

—Es verdad, pero soy consciente de ello. Es una nostalgia ambivalente, una suerte de mecanismo de defensa. Por supuesto que no querría que esos días volvieran. Pero con un mínimo de atención, uno puede captar la paradoja que representó Stalin, y no sólo siguiendo lo que nos dicen los libros anticomunistas acerca del dictador delirante que gobernó durante aquel período. Tal gobierno existió, de eso no hay duda, pero operó de un modo extremadamente paradójico.

El examen de regímenes comunistas parece ocupar un lugar importante en su obra, como si bajo ese sistema las cosas pudieran verse con mayor claridad.

—Creo que en los regímenes comunistas se volvieron evidentes cosas que no están de manifiesto en las democracias liberales. Creo que las democracias liberales son paradójicas en el sentido de que contienen una ceguera fundamental con relación a los mecanismos ideológicos que operan en su interior. Tomemos por ejemplo el principio liberal de libre albedrío. Las elecciones que toman los habitantes de Estados democráticos no son necesariamente menos compulsivas, y sin embargo experimentan estas elecciones como si ellos fueran libres. En este sentido, creo que tuve la suerte de poder vivir un período de transición durante el cual el socialismo comenzó a colapsar y se transformó gradualmente en lo que se denomina democracia liberal.

LA OBSESIÓN DE LA CONFESIÓN

—Por ejemplo, algo que me fascina del stalinismo es el rol que jugó en él lo irracional. La causa de toda de esa locura –las acusaciones, los juicios políticos–, ¿qué propósito servía? Todo eso no puede explicarse como parte de una estrategia racional. Siempre me interesó la diferencia fundamental entre el antisemitismo nazi y las persecuciones stalinistas a los enemigos del Estado. ¿Por qué el stalinismo siempre buscó extraer una confesión a sus víctimas? Bajo el nazismo, tales confesiones no hubiesen tenido sentido. Nadie torturaba a un judío para que confesara su participación en una conspiración sionista. La razón paradójica de esta diferencia es que, en el stalinismo, la obsesión con la confesión era un vestigio o retazo de su Iluminismo. La atrocidad del nazismo consiste en que no necesitaba probar absolutamente nada: uno era judío; ergo, era culpable. Bajo el stalinismo, se hacían confesiones supuestamente libres y voluntarias; esto era un claro reflejo de una creencia original según la cual, si las personas son libres, es lógico conseguir sus confesiones. Por supuesto que debían apelar a la tortura para garantizarse estas confesiones: el proceso era un fraude completo. Pero siempre me opuse a la comparación fácil que presenta al stalinismo y al nazismo como dos versiones del mismo régimen totalitario.

¿Eso significa que la democracia liberal debería ser revisada a través del prisma del stalinismo?

—Definitivamente. Pero no estoy diciendo simplemente que hay que rechazar la democracia liberal. Después de todo, es mucho mejor vivir en una sociedad en la que se puede pensar y escribir. Creo, sí, que lo que sucede hoy en nombre de la guerra contra el terrorismo demuestra que la democracia liberal no es el sistema político sencillo y transparente que se cree. Tal como Adorno y Horkheimer intentaron demostrar en *Dialéctica del Iluminismo*, el totalitarismo del siglo XX no es exactamente una desviación del proyecto Iluminista. Las semillas del totalitarismo deben buscarse en el proyecto mismo.

Su nuevo libro contiene la crítica más directa que haya hecho a la democracia liberal.

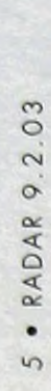
—Este libro y el anterior, sobre Lenin.

¿Por qué ahora?

—Creo que es lo que hay hacer en este momento. Deberíamos juntar coraje y hacernos la pregunta fundamental: ¿qué es la democracia hoy? ¿Qué estamos decidiendo realmente? Quizá acá en Israel tienen más suerte, porque todavía están frente a una elección real. Quizá una solución más radical al problema palestino tendría verdadero sentido. Pero, ¿Europa? Pongámoslo de este modo: el evento más importante de los últimos 20 o 30 años ha sido la transición hacia una economía global, sumado al desmantelamiento del estado de bienestar. La gente se olvida que cuando colapsó el comunismo, la democracia socialista fue desmantelada en toda Europa. Lo que desapareció con esos sistemas es la idea de que el proceso social no es producto del destino. La Humanidad, las personas, pueden de algún modo guiar ese proceso e influir sobre él. El triste resultado de este colapso es que hemos vuelto al concepto de la Historia como destino. La globalización es el destino. Uno se suma, o queda fuera del juego. Cualquiera sea el evento, no hay forma de influir sobre él.

Entonces, ¿qué propone como alternativa?

—He ahí el rompecabezas. Yo diría: una versión nueva de lo que alguna vez se llamó socialismo. Pienso esto en términos modestos. Me gusta presentarme como un falso mago: tengo la galera, pero todavía no tengo el conejo. No estoy diciendo que haya respuestas; sólo digo que va a haber grandes problemas. Y quizás entonces encontremos las respuestas. O quizás no. R



¡GOZA TU ZIZEK!

7 motivos para discutir a Zizek.



POR ANDREAS KALIVAS Y FERNANDO URRIBARRI

1 No es raro que una audiencia creciente se sienta interesada por el trabajo de Slavoj Zizek. Para empezar, su obra aborda temas atractivos (la sociedad actual, la ideología, la cultura) de un modo muy personal. Su estilo es ciertamente entretenido gracias a la combinación de una inteligencia poderosa y un humorismo seductor que sabe ilustrar con maestría sus dogmas ciertamente complejos y abstractos con los ejemplos más inesperados y fascinantes (desde films clásicos o actuales hasta anécdotas históricas y chistes). Además, su notable ingenio para los títulos (*¡Goza tu síntoma!*, *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Lacan y nunca se atrevió a preguntarle a Hitchcock*) completa el *packaging* perfectamente. Como dice la contratapa de uno de sus libros: "Resultará de interés no sólo para quienes se sienten intrigados por Jacques Lacan sino también por quienes gozan de la cultura popular y de la 'teoría' posmoderna" (conste que las pudorosas comillas en "teoría" son de la propia editorial).

2 La principal originalidad de Zizek, a la vez teórica y metodológica, es que las producciones culturales –y en especial las películas– no son consideradas como "reflejo" (representación indirecta, "artística" o superestructural) de la sociedad y la política sino como su representación directa, su ser mismo ("mi idea es que, en vez de interpretar películas, y de mirarlas en busca de claves para esa interpretación, deberíamos considerarlas como participantes directas de la realidad política"; "la política es siempre una política de la fantasía"). Zizek invierte la perspectiva marxista clásica que sitúa y aborda las producciones culturales en su contexto histórico social. En un giro típicamente posmoderno, afirma que es lo social lo que se encuentra directamente contenido, contextualizado, en la cultura pop. La consecuencia positiva es que esto permite a Zizek hacer profundas y estimulantes lecturas políticas de las mismas. La consecuencia negativa es el idealismo (no casualmente Hegel es su filósofo de referencia) en el que cae cuando, siguiendo la misma línea, pretende leer la realidad política en las obras.

Este aspecto negativo se ve magnificado por el ambicioso proyecto de desarrollar una teoría filosófica y política que marca sus trabajos más recientes. Libros como los ya citados se dedicaban a releer y explicar las ideas de Lacan, o a articularlas en una teoría de la ideología, como en *El sublime objeto de la ideología*. Los recientes *Welcome to the Desert of the Real* y *Revolution at the Gates* apuntan, respectivamente, a aportar una visión política revolucionaria del capitalismo globalizado, y a reivindicar la figura de Lenin para actualizar su legado. Sin embargo, analizados según sus altas pretensiones filosóficas y políticas, estos trabajos revelan su inconsistencia. Una inconsistencia que a cualquier lector atento se le vuelve un poco penosa por el contraste, no tanto con la reciente y desfasada altisonancia de su autor sino más bien con la fanfarria periodístico-publicitaria que lo anuncia como nuevo intelectual-faro. Pues resulta que sus textos inmediatamente posteriores a –y sobre– los atentados a las Torres Gemelas, catapultaron a Zizek a los suplementos culturales, difundiendo por primera vez su nombre más allá de los círculos académicos. Con extraordinaria rapidez de reflejos, cuando el desconcierto político frente a la globalización fue multiplicado por la asombrosa espectacularidad de los atentados, Zizek propuso una atractiva interpretación que le gana una atención mediática inédita.

3 Hagamos el esfuerzo de acercarnos un poco a sus ideas y conceptos para ver cuál es el diagnóstico de *Bienvenidos al desierto de lo real* acerca de nuestra situación política. Éste posee tres tesis centrales. La primera es que los ataques a los centros políticos, militares y económicos de Estados Unidos deben verse como una manifestación de un conflicto surgido del antagonismo inherente al propio capitalismo, y no como un choque de civilizaciones o un asalto desde afuera del capitalismo. La segunda es que estos hechos significan el fin de las "vacaciones de América" fuera de lo real y su dolorosa, traumática reinserción en la Historia. La tercera es que estos hechos demuestran la urgencia de una nueva forma de politización, una reinvención del proyecto revolucionario, y un redescubrimiento del acto político radical. Veamos estas tesis más de cerca.

La primera tesis parece correcta. Al igual que Antonio Negri y Michel Hardt, Zizek considera el extremismo islámico como un producto de las ambiciones imperiales del capitalismo global. Pero a diferencia de los autores de *Imperio*, y con bastante razón, ve estas ambiciones imperiales como inherentemente relacionadas con Estados Unidos y no con un indefinido Imperio desterritorializado, sin Estado ni centros. La segunda tesis, sin embargo, resulta menos convincente.

¿Acaso es cierto que Estados Unidos vivía antes de los atentados en una "California artificial", dentro de una fantasía cinematográfica irreal y consumista? La imagen de una Norteamérica retraída en una hiperrealidad idílica apenas amenazada por sus fantasías de catástrofe es ella misma una imagen bastante irreal. ¿O acaso es cierto que ésta sólo fantaseaba con el terror sin experimentarlo nunca? Después de todo, ¿no fue el WTC atacado hace años? ¿Y qué decir de la masacre de Oklahoma, del reciente "Asesino del Rifle" y de los infinitos hechos de violencia que son parte de la vida cotidiana en EE.UU.? ¿Y qué hacemos con los millones de norteamericanos que viven como en el tercer mundo en sus ciudades del primer mundo? ¿Son simples fantasías? ¿Es justo decir que los atentados en Nueva York "desnaturalizaron su idílico paisaje" cuando la historia de esta ciudad (como nos lo recuerda Scorsese en *Pandillas de New York*) es casi sinónimo de violencia?

Paradójicamente, lo que se le escapa a Zizek es la realidad efectiva y con ella la significación singular, única, del 11 de septiembre. No porque éste constituya un giro histórico global ni un trastrocamiento "epocal" sino simplemente porque los ataques directos en el centro de poder de un imperio dominante no han sido algo muy común que digamos en la historia reciente. Es sólo en este sentido que lo ocurrido representa un fenómeno histórico excepcional. Sorprendentemente, Zizek, quien gusta hablar de la radicalidad del acto político, no le concede a este acontecimiento dicho estatuto: es sólo una secuela más de "la gran película-catástrofe norteamericana". En cierto modo es como si en lugar de construir una perspectiva crítica frente a los hechos, Zizek se situase dentro de la supuesta fantasmática cinematografía norteamericana y le subiera la apuesta. Aunque queda capturado en su propia "película", tal vez su poder de seducción es justamente que vuelve a aportar una versión cinematográfica (es decir americanizada) de la realidad histórica. (Todo lo cual, por otra parte, nos llena de dudas acerca del contenido concreto de su tercera tesis.)

4 ¿Cómo es posible entender semejantes equívocos? Una primera respuesta la da el propio autor al afirmar: "El capitalismo globalizado se caracteriza por la ausencia de Acontecimientos". Definitivamente esta versión "combo" del Baudrillard de *La guerra del Golfo no ha tenido*



"En los regímenes comunistas se volvieron evidentes cosas que no están de manifiesto en las democracias liberales. Creo que las democracias liberales son paradójicas en el sentido de que contienen una ceguera fundamental con relación a los mecanismos ideológicos que operan en su interior."

lugar y de *América* hipoteca seriamente el trabajo de este cinéfilo pensador.

Su posición actual y pasada se alinea en una constelación de larga data, que bien vale la pena esbozar para poder situar a nuestra estrella. Zizek puede ser considerado un continuador posmoderno de lo que Perry Anderson denominó "el marxismo occidental". Es decir, el marxismo europeo desarrollado tras la Segunda Guerra, caracterizado por el predominio de la filosofía y la estética, y por el relegamiento de las cuestiones de táctica y estrategia revolucionarias. Un marxismo de brillantes intelectuales y académicos con escasa o nula relación con la praxis política, como Adorno, Sartre, Marcuse, Della Volpe y Althusser. Justamente es al linaje de este último –con su lectura estructuralista y su articulación de Marx, Freud y Lacan– que pertenece Zizek. Probablemente puede situárselo en una rama intermedia entre el "postmarxismo" de Ernesto Laclau y la filosofía del acontecimiento de Alain Badiou.

Anderson señaló que los marxistas occidentales apelan a autores y tradiciones diversas desde las que "releen a Marx". Zizek se distingue principalmente por definir su proyecto como un intento de desarrollar una "teoría política lacaniana". Así, cuando intenta el análisis de la situación concreta, Zizek tropieza con –y activa– su propia máquina lacaniana de interpretación: un sistema teórico dogmático de decodificación que reduce lo contingente y accidental, el acontecimiento mismo, a una férrea relación dialéctica entre lo imaginario, lo simbólico y lo real. Opera así una extrapolación directa e inexplicable de conceptos psicoanalíticos al campo histórico-social. En consecuencia, lo histórico-social, con su temporalidad concreta, desaparece detrás de la sagrada trinidad lacaniana. El autor de *Lacan dentro y fuera de Hollywood* no establece diferencia –ni produce las mediaciones y articulaciones necesarias– entre la lógica de los procesos psíquicos y los sociales, entre fantasías individuales e imaginario social. En este punto, uno se pregunta si no debe darse la razón a Cornelius Castoriadis cuando advirtió: "Dejando las distinciones escolásticas entre 'real' y 'realidad', Lacan y los lacanianos dicen la verdad cuando dicen que lo real (es decir lo social) es lo imposible. Solamente olvidan agregar: para ellos".

5 Una segunda causa probable de sus actuales posiciones puede hallarse en su ambigua –sino contradictoria– posición respecto de la democracia. Sus escritos recientes exhiben un creciente disgusto y desinterés por la democracia como tal, y no sólo por la democracia liberal parlamentaria. La idea misma de democracia le parece cuestionable. Con lo cual resulta muy poco claro cuál debería ser el objetivo de una revolución, o cuál sería la alternativa radical propuesta. Lo cierto es que la idea de una revolución democrática no entra en el pensamiento actual de Zizek. La pregunta, entonces, es qué sentido le da a expresiones como "reinventar la política revolucionaria".

6 La respuesta puede encontrarse en las propias palabras de Zizek: "Tal como ha señalado Alain Badiou, el 'socialismo realmente existente', pese a sus horrores y fracasos, fue la única fuerza política que pareció representar una amenaza efectiva para el dominio global del capitalismo... Todo territorio 'comunista' constituyó y constituye, de nuevo pese a sus horrores y fracasos, como apuntó Jameson sobre Cuba, un 'territorio liberado'... En lo que se refiere a su contenido positivo, los regímenes comunistas (...) abrieron el espacio de la expectativa utópica... Lo que los disidentes anticomunistas tienden a pasar por alto es que los propios presupuestos esenciales en los que ellos mismos se inspiraron para criticar el terror se generaron y sustentaron gracias a la ruptura comunista" (Slavoj Zizek, "Cuando el partido se suicida", *New Left Review*).

7 Los buenos chistes y los malos chistes tienen algo en común: no hay nada que agregar. El lector decidirá cómo le cae el stalinismo de esta reivindicación del "socialismo real" (¿le vendrá de ahí el amor por lo Real?) y su identificación del proyecto revolucionario de autonomía con el comunismo. Pero en cualquier caso no hay nada que agregar. ¿Qué imagen hacernos finalmente de Zizek? Él mismo en la entrevista nos ayuda, hablando de sí con su don para las metáforas. Junto con la seductora figura de Zizek el Mago, el brillante prestidigitador retórico, es preciso hacer lugar a esa otra figura que, a falta de conejos para sacar de la galera, va endureciendo su verborrágico discurso hasta poner en escena un nostálgico y paródico fan de Fidel Castro.

Andreas Kalivas es doctor en Teoría Política y profesor en la Universidad de Columbia, de Nueva York. Fernando Urribarri, psicoanalista argentino, es director de la revista Zona Erógena.







CUENTOS DE LA SELVA

POR FLORENCIA PODESTÁ

Nacido en 1907, el arquitecto autodidacta Edward James es uno de los personajes de culto menor de nuestro siglo. El camino que llevó a este inglés excéntrico y millonario (nieto ilegítimo del rey Eduardo VII) a la jungla de Xilitla en México, donde plantó sus obras, es un camino que parece ser casi emblemático del pasado siglo XX: Edward James, posmoderno antes de que se definiera el concepto de posmodernidad, buscó en la esfera de la estética un fundamento verdadero para la existencia, descreído ya sin remedio de lo que el discurso ético y el conocimiento científico de la sociedad occidental habían producido en el lapso de su vida: dos guerras mundiales y dos posguerras.

A través de la niebla matinal, a un par de kilómetros de Xilitla en la zona de sierras de la Huasteca mexicana, el sol nace sobre el sueño de Edward James. La selva cubre todo con su vibración verde. El bambú gigante, las ceibas altísimas (árboles centenarios y sagrados para los mayas), enredaderas, lianas, orquídeas apenas revelan como por descuido las enormes estructuras dispuestas en laberinto: varios pares de columnas de 14 metros de altura coronadas con alas nos conducen a un arco triunfal, un eco de la falsa perspectiva de Borromini en el Palazzo Spada. Las cavidades rojas y grises de la bóveda comienzan a iluminarse con un saludo irónico a la tradición europea desde la sierra mexicana.

Muy cerca se encuentra lo que parece ser un portal. Una columna sobresale, crece como imitando a la Palma Real a su lado hasta llegar a un entrepiso coronado de escaleras caracol. Aquí nos topamos con la escenografía simbólica de los surrealistas, con el montaje hollywoodense del inconsciente: ventanas en el vacío, puertas a ninguna parte, escaleras en espiral que terminan en el aire. Un poco más adelante, entre la vegetación enmarañada, una puerta roja de hierro en forma oval, como una boca, como un túnel de un parque de diversiones. Una mujer que guía a un grupo con la identificación "Círculo gnóstico" dice que Edward James perteneció a la Sociedad Teosófica (lo que es cierto), y que toda su obra tiene un simbolismo esotérico asociado con la búsqueda de la verdad a través del conocimiento místico. Este portal en particular simboliza el pasaje del útero materno, en este caso de la gran Madre Tierra con su energía femenina. Junto al sendero siete serpientes incrustadas de mosaicos turquesa son los siete chakras que deben despertar.

Adelante vemos emerger de la selva flores gigantescas de piedra como cuellos de cisne, armónicas y a la vez incongruentes con el ambiente. Como en el art nouveau, las figuras de James imitan las formas de la vida con una ingenuidad que conmueve y a la vez son la antítesis de la vida en torno.

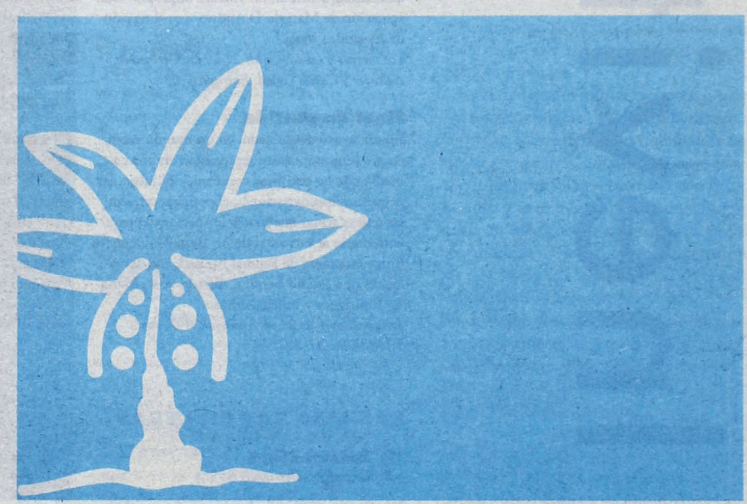
En cinco minutos pasamos de Borromini a Dalí y a Walt Disney, y ahora caminamos junto a las ojivas sin muros de una iglesia medieval inglesa, la pura abertura gótica sin vitrales. Arriba, la cúpula es la foresta verde.

Por todas partes se tiene la impresión de "inconcluso", de trabajo abandonado a medio realizar. Los nombres de algunas estructuras/esculturas –"Casa de tres pisos que podrían ser cinco", o "La casa destinada a ser un cine"– connotan cierta ironía desventurada sobre la propia creación.

De Edimburgo a Xilitla, James pasa por sus amigos Dalí, Magritte, Leonora Carrington, Kurt Weil y hasta Krishnamurti. Fue uno de los mecenas del arte más brillantes del siglo XX por su visión. En los años treinta se puso en contacto con los artistas de la vanguardia surrealista. Un día recibió las pinturas de un joven de nombre Salvador Dalí, quien parecía tener talento. Entonces lo tomó bajo su protección y apoyó económicamente al novato, en espera de que su obra fuera valorada. Después de una prolongada convivencia y amistad llena de anécdotas, un día Dalí le dijo a James: "Tú y yo nos movemos entre muchos pseudosurrealistas que lo único que producen son porquerías y que aparen-



"Tú y yo nos movemos entre muchos pseudosurrealistas que lo único que producen son porquerías y que aparentan estar locos para justificar su trabajo. En cambio tú, que realmente estás loco, tienes que aparentar que estás cuerdo" (SALVADOR DALÍ A EDWARD JAMES).



ARQUITECTURA La jungla de Xilitla en México guarda los tesoros de Edward James, millonario, surrealista, mecenas y gran amigo de Salvador Dalí. Desencantado de la modernidad y siguiendo los derroteros ya clásicos de la vanguardia, buscó refugio y consuelo en la sierra mexicana, donde plantó los cimientos de una arquitectura tan desquiciada y única como inconclusa.

tan estar locos para justificar su trabajo. En cambio tú, que realmente estás loco, tienes que aparentar que estás cuerdo".

A partir de entonces entró en contacto y amistad con los surrealistas más significativos de la época, como Max Ernst, la Carrington, Magritte (el hombre de espaldas doblemente retratado en *La réproduction interdit* es precisamente James). "Don Eduardo" –como le decían en México– acompañó a Picasso mientras pintaba el *Guernica* y, deseoso de apoyar la causa de la República española y de proteger el arte español, se entrevistó con Luis Buñuel y le propuso regalarle un bombardero a cambio de recibir en custodia algunas pinturas hasta que la guerra terminara.

En 1940 James, disgustado con Europa, decidió residir en California, donde frecuentaba los círculos Vedanta; allí hizo amistad con Aldous Huxley y con Krishnamurti. Entonces comenzó a viajar a México, donde conoció a Plutarco Gastellum, descendiente de indios yaqui y también él, como James, un arquitecto autodidacta. Juntos recorrieron gran parte del país. En uno de esos viajes, James llegó a Xilitla y quedó fascinado con el esplendor del paisaje y con Las Pozas, unas caídas naturales de agua que atraviesan la selva. Con la ayuda de su amigo compró el terreno.

Al principio instaló un jardín de orquídeas, pero fueron destruidas por una insólita nevada, cosa que James interpretó como una señal divina en contra de su proyecto. Un día él y un joven amigo se bañaban en las pozas color esmeralda, cuando de pronto el cielo se oscureció y vio descender por el cañadón una enorme nube de mariposas que impedía el paso de los rayos del sol. Las mariposas se posaron sobre el cuerpo del muchacho y luego volaron hacia el sol, eclipsándolo otra vez. James se fascinó con el espectáculo y lo interpretó como una señal definitiva de que debía permanecer en Las Pozas y construir allí algo mágico.

Así nacieron las treinta y seis estructuras, reconocidas en el mundo como muestra única de arquitectura surrealista integrada a la naturaleza. Espacios irracionales como la selva. El filósofo Gilles Deleuze, en *Rizoma*, observa que la avispa y la orquídea, aun perteneciendo a reinos diferentes, se asemejan porque evolucionaron "en paralelo" hacia una forma ideal común, que no es ni la orquídea ni la avispa; igual sucede con la selva y estas estructuras; los arcos volantes de las seudocatedrales no se distinguen de las raíces aéreas vivas; liquen anaranjado superpuesto a la pintura azul formando bellos dibujos. ¿O es al revés?

Las Pozas representaron para James una forma concreta de cuestionar y descalificar el orden de cosas existente. Mientras en todo el mundo occidental de posguerra triunfaba el funcionalismo, James erigía carísimas construcciones flagrantemente antifuncionales, como un potlach solitario, un desafío ante el frente monótono de la sociedad racionalizada. Sus esculturas son pesadas y a la vez frágiles; de cemento y piedra y a la vez estilizadas en formas tan delgadas que parece que van a quebrarse con el viento. Contra el monumentalismo moderno y el triunfalismo de Occidente, James creó una obra inconclusa, por siempre fragmentaria, que juega con el vacío, con perderse en la selva. Hizo de la inconclusión una ética, acaso involuntaria. Comenzaba una construcción y, sin terminarla, posponiendo eternamente su terminación, comenzaba a construir otra, que tampoco terminaba. La "Piscina en forma de ojo" nunca tuvo agua, ni fuego la chimenea. Este coqueteo con el fracaso puede entenderse como una rebelión contra la ética del éxito obligatorio que le imponía su sociedad.

¿Y qué pensaban los trabajadores mexicanos acerca de James y de su obra? Por años fue el mayor empleador en Xilitla, con setenta albañiles que buscaban verter en piedra y cemento las formas insensatas que imaginaba James. Obviamente lo consideraban un millonario loco, pero después de tratarlo un tiempo todos lo estimaban. Como las mariposas en la selva, James corría de una estructura inconclusa a la otra, llevando tras él a sus trabajadores. El carpintero José Aguilar se convirtió en un verdadero artista en la elaboración de moldes en madera para reproducir en cemento los bocetos de James, algunos de los cuales eran materialmente imposibles de realizar. De hecho, hoy arquitectos de todo el mundo se sorprenden del ingenio que tuvieron los artesanos para concretar con éxito algunas de las figuras (por ejemplo, los altísimos –veinte metros– y delgadísimos –siete centímetros– bambúes de cemento).

Sí molestaba a los obreros que los trabajos nunca se concluyeran. Su amigo Plutarco describe una ocasión en la que James supervisaba el mezclado del cemento líquido con color. Primero pidió un poco de amarillo; el hombre vertió el color y mezcló con cuidado. James le ordenó agregar un poco de azul y en seguida la mezcla ya era verde. Luego un poco de rojo, "como una flecha". Cuando la mezcla ya devenía naranja, James estaba feliz. Entonces pidió: "ahora agreguen negro", y se hizo un gran silencio. El negro anularía todos los colores. Entonces James dijo a Plutarco: "¿Nunca viste un atardecer en la jungla, cuando la oscuridad finalmente desborda e inunda los trazos de los demás colores singulares?". Una broma surrealista. R

Inevitables

teatro



RADAR RECOMIENDA

Cuando la noche comienza
Gabriela Izcovich dirige y protagoniza esta obra del escritor inglés Hanif Kureishi (*El buda de los suburbios*), una claustrofóbica pieza donde una pareja se enfrenta en una habitación vacía, acosada por su pasado. En esa contienda se generan nuevas heridas, y se devela un amor prohibido, una familia artificial, un vínculo impropio. Con actuación de Marcelo D'Andrea y co-dirección de Alejandro Maci.
Los viernes y sábados a las 21 en La Carbonera, Balcarce y Carlos Calvo. Entrada $,10

Final de partida
En un cuarto despoblado, en un mundo vacío, cuatro seres impedidos representan en una comedia que no cesa ritos cotidianos. El juego, las pequeñas improvisaciones, el permanecer, son las únicas armas que tienen los personajes para enfrentarse al vacío y al dolor. Berta Goldenberg dirige esta pieza de Samuel Beckett, con actuaciones de Claudio Benítez, Alfredo Sosa, Mariano Rodríguez y Julieta Alfonso.
Los sábados a las 21 en Anfitrión, Venezuela 3340. Entrada: $ 6

LAS MÁS TAQUILLERAS

1. Joan Manuel Serrat
Gran Rex, Corrientes 855
2. Drácula, el Musical
con Juan Rodó y Cecilia Milone
Opera, Corrientes 860
3. Qué me van a hablar de amor
con Nacha Guevara
El Nacional, Corrientes 960
4. Porteñas
con Betiana Blum y Susú Pecoraro
La Plaza, Corrientes 1660
5. Mi querido mentiroso
con Norma Aleandro y Sergio Renán
Maipo, Esmeralda 443

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales

música



RADAR RECOMIENDA

8 Mile
La banda de sonido de *8 Mile: Calle de las ilusiones* de Curtis Hanson es algo más que la excusa para presentar nuevas canciones de Eminem. En primer lugar, porque lo nuevo del rapper blanco más famoso es de lo mejor: "Lose Yourself", "Love Me", "8 Mile" y "Rabbit Run" podrían con facilidad integrar cualquiera de sus discos. Y el "relleno" viene bien para conocer, en un país donde el hip hop no tiene demasiada difusión, a rappers muy interesantes como Jay-Z, Obie Trice o Gangstarr. El bonus: un precioso soul-hip hop de Macy Gray, "Time of my Life".

Your New Favourite Band
Una nueva moda en el mundo del rock es la vuelta a las raíces crudas, al garage. Empezó con The Strokes, y siguió con varios especímenes regulares. The Hives es una excepción. En rigor, este disco es una recopilación de los lanzados en su Suecia natal; a pesar de que están tan lejos de Detroit, los Hives toman prestado muy bien a The Stooges, sobre todo en temas como "Hate to Say I Told You So" o "A.K.A. Idiot". Energía juvenil para pasar un buen rato. No mucho más, pero suficiente.

LOS MÁS VENDIDOS

1. Versos en la boca
Joan Manuel Serrat
(BMG)
2. Un mundo diferente
Diego Torres
(BMG)
3. Bossa n' Beatles
Rita Lee
(BMG)
4. Santo Pecado
Ricardo Arjona
(Sony)
5. El Señor de los Anillos: Las Dos Torres
Soundtrack
(Warner)

Fuente: Grupo ILHSA (Yenny, El Ateneo, etc.)

video



RADAR RECOMIENDA

El camino de los sueños
El título original es *Mulholland Drive*, la calle de Hollywood que evoca mansiones de estrellas decadentes. Es en esa calle mítica donde se cruzan dos mujeres, una rubia y una morocha, una ingenua y otra fatal. Pero como éste es un film de David Lynch, y quizá uno de los más brillantes de su carrera (sólo comparable a *Terciopelo azul*), nada es como parece, y todo parece transcurrir en una pesadilla más tensa que terrorífica, como si el director trabajara sólo con el inconsciente. Hay que dejarse llevar por el camino que Lynch propone, y asombrarse tanto con la onírica trama como con Naomi Watts, la rubia, una actriz deslumbrante.

Caja de refuerzo
Tinto Brass es una leyenda del cine erótico: basta mencionar que puso su sello en *Calígula*. Aquí presenta historias mientras se fuma un puro, estilo Orson Welles, llamando a la tolerancia y lejos de su tradicional heterosexismo: lesbianas en una campiña embarcadas en una aventura fetichista, incestos varios y jóvenes que seducen travestis colombianos filmados a la Dogma 95. Un delirio.

LAS MÁS ALQUILADAS

1. Bolivia
de Adrián Caetano
con Enrique Liporace y Freddy Flores
2. Los Excéntricos Tenembaum
de Wes Anderson
con Gene Hackman y Guyneth Paltrow
3. El hombre que nunca estuvo
de Joel Coen
con Billy Bob Thornton y Frances McDormand
4. El último día
de Danis Tanovic
con Branko Djuric y Rene Bitorajac
5. La vida de Brian
de Monty Phyton
con los Monty Phyton

Fuente: La Videoteca de Liberarte, Corrientes 1555

Hoy recomiendan los integrantes de *Cuatro obras sanitarias*, de Pablo Albarello, con dirección de Edda Díaz que se está presentando los sábados a las 23 en The Cavern (Complejo La Plaza, Corrientes 1660).

Testimonios recogidos por Gabriela Carlson



Edda Díaz
Directora de *Cuatro obras sanitarias*

Un clásico realmente delicioso: *El Pelele*, con Claudio Gallardou y su Banda de la Risa, va los sábados en el Teatro Lorange. Para las y los que todavía no la vieron, *Monólogos de la vagina*, en el Paseo La Plaza: desgarradora, ¡desopilante! Por último recomiendo *El zoo de cristal* en el Teatro Presidente Alvear, un canto a la vida, con la sublime actuación de Claudia Lapacó, y los espectáculos que el gobierno de la ciudad ofrece en forma totalmente gratuita en todos sus espacios 2003 ¡Teatro! ¡Buenos Aires! ¡Precios populares!



Nacho Vavassori
Actor de *Cuatro obras sanitarias*

Con mi mujer, Elvira, siempre escuchamos un disco, editado en forma independiente, de un grupo llamado Río Gloria. Río es una de esas desconocidas bandas de rock nacional que, cuando crecen, muchos dicen haberlas visto cuando tocaban en lugares chicos. A quien le guste el rock crudo, de garaje, con influencias beat/Stone/Bowie/R&b/hip hop, encontrará en esta banda una agradable sorpresa a descubrir. Para los amantes del jazz, recomiendo tres voces femeninas sin igual: Diana Krall, Barbra Streissand y Ella Fitzgerald. Y por último sugiero no dejar de escuchar a El, el más cálido e inigualable: Caetano Veloso.

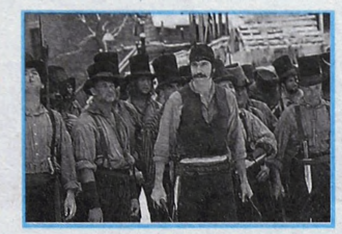


Gisela Heder
Actriz de *Cuatro obras sanitarias*

Tres películas para distintos gustos. Para quien prefiere el cine español: *Krampack*, del director Cese Gai. La historia de Dani y Nico, dos adolescente que exploran su sexualidad gay, para terminar hilvanando una reflexión sobre la amistad, el amor y el desencuentro. Una joya del cine iraní: *Niños del cielo*, de Majid Mjada, la historia de dos hermanos, uno de los cuales pierde sus zapatos y viven todas las dificultades posibles para que sus padres no se enteren de la falta. Un relato simple, tierno, conmovedor. Por último, para no descuidar al cine argentino: *Herencia*, con la maravillosa actuación de Rita Cortese.

salí

cine



RADAR RECOMIENDA

Pandillas de Nueva York
Finalmente, después de tantas peleas con los productores, Martin Scorsese estrenó su épica sobre los orígenes violentos de Nueva York, cuando las pandillas de inmigrantes irlandeses se disputaban el terreno. Para algunos, se trata de una épica de gran calidad técnica, pero errática. Para otros es genial. Hay que verla para juzgar, y para deslumbrarse con la única opinión unánime: la actuación de Daniel Day Lewis, como el sanguinario Bill, es soberbia. Al actor descomunal no lo acompañan, como pueden, Leonardo DiCaprio y Cameron Diaz.

Tigrero
En 1954, el director Sam Fuller viajó al Amazonas, para buscar locaciones de un film que nunca se realizó. Treinta años después, el director finlandés Mika Kaürismaki se llevó a Fuller y a Jim Jarmush a repetir la aventura y visitar a los indios que entonces lo habían recibido con sorpresa. Mitad documental etnográfico, mitad charla sobre los años dorados de Hollywood, es un film inclasificable y un gusto que se estrene en la Argentina. Sólo en el cine Cosmos, Corrientes 2046.

LAS MÁS VISTAS

1 El Señor de los Anillos: Las Dos Torres
de Peter Jackson
con Elijah Wood y Viggo Mortensen

2 Analízate
de Harold Ramis
con Billy Crystal y Robert De Niro

3 Otro día para morir
de Lee Tamahori
con Pierce Brosnan y Halle Berry

4 La llamada
de Gore Verbinski
con Naomi Watts

5 Harry Potter y la Cámara Secreta
de Chris Columbus
con Daniel Radcliffe y Kenneth Brannagh

Fuente: AC Nielsen-Edi Argentina

Carlos Lanari
Actor de *Cuatro obras sanitarias*

Recomiendo la última de la saga de James Bond 007, de la que me reconozco fanático irracional, en la que maravilla la acción sin respiro y los efectos especiales, con ese estilo tan particular de policial un poco VIP. Y, en el extremo opuesto, con temática y estilos diferentes: *Mi casamiento griego*, en donde hay que casar a una nena ya mayorcita, y es entonces cuando surge todo ese tipo de malentendidos, peleas y ternuras típicas de una gran familia latina, muy parecida a la nuestra. Una comedia excepcional que me remite a *Un domingo en el campo*, de Tavernier, o a *La familia*, de Scola.

radio



RADAR RECOMIENDA

La Bestia Pop Mañana,
Gonzalo Bonadeo está de estreno: comienza su nuevo programa periodístico matutino, acompañado por Silvina Llamazares, Atilio Bleta y Alfredo Zaiat con sus divertidísimas aunque pesimistas columnas de economía. Hace tiempo que el deporte dejó de ser el interés exclusivo de Bonadeo, que acostumbra editorializar e involucrarse en temas de actualidad con candor y emoción. Para tener en cuenta.
De lunes a viernes a las 7 por La Metro, FM 95.1

El Intruso
Después de una semana de vacaciones, el programa conducido por Marcelo Morales vuelve con presentación de los nuevos discos de Peter Hammill, Wayne Shorter, Tom Waits, Nick Cave, Massive Attack y Lou Reed, más rarezas como material inédito y en vivo de Tori Amos, David Bowie, P. J. Harvey, David Byrne y Björk, entre otros. Además siempre hay un rincón para la literatura, con textos de Fernando Pessoa, J. D. Salinger, Borges y otros.
De lunes a viernes a las 14 por Radio Nacional El Faro 87.9

SE ESCUCHA

1 Radio 10
AM 710
2.13

2 Mitre
AM 790
1.55

3 Continental
AM 590
0.82

4 La Red
AM 910
0.63

5 Rivadavia
AM 630
0.60

** AM más escuchadas diciembre 2002. Fuente: Ibope*

Pablo Albarello
Autor y actor de *Cuatro Obras sanitarias*

En AM recomiendo "Cartas y encuentros", el programa de Hanglin que va por Continental de 20 a 24. La descripción que hacen de sí mismos los que llaman y las características que debe tener la pareja que buscan son hallazgos literarios: "soy morocho, sincero, barba candado, busco gay activo, bien intencionado, que en lo posible viva en Lanús" (no tengo pudor en decir que tomo apuntes). Después en FM, Ari Paluch con "El exprimidor" (por Radioshow), para informarme rápido, escuchar entrevistas jugadas, al ritmo infernal de Paluch. Y finalmente, una síntesis de lo que para mí significa y propone la radio: Lalo Mir con "Animal de radio", el tipo que, en mi opinión, agota las posibilidades del medio.

televisión



RADAR RECOMIENDA

Cine de España
Este mes, I-Sat propone conocer a un grupo de directores que, desde una óptica desprejuiciada, renovaron el cine ibérico. Mañana se podrá ver *¿Por qué lo llaman amor cuando quieren decir sexo?* de Manuel Gómez Pereira, con Verónica Forqué y Jorge Sanz. El lunes 17 es el turno de *Historias de la noche* de Montxo Armendáriz, con Juan Diego Botto y Jordi Mollá. Y el último lunes de febrero queda reservado para el Bigas Luna con el clásico *Las edades de Lulú*, con Francesca Neri y Javier Bardem.
Los lunes a las 23 por I-Sat

Premium Gratis
Este mes, HBO, HBO Plus y Cinemax ofrecen su programación gratis todos los fines de semana. De los tres, Cinemax es el que tiene la programación más atendible: hoy a las 17.45 y el próximo sábado a las 23.45, *Recursos humanos*; el sábado 22 a las 14.15 *The Yards* y el domingo 23 a la misma hora *Los ríos de color púrpura* y a las 20.15 *Relaciones peligrosas*. Pero también es una oportunidad para ver todas esas películas que uno siempre quiso y nunca se atrevió a alquilar.

EL RATING MANDA

1 Gran Hermano 3
Telefé
19.6

2 Boca-Racing
Telefé
17.5

3 Cine: Esperando la carroza
Telefé
16.3

4 Mundoshow
Telefé
14.8

5 Cine: Todo por amor
Telefé
14.7

** Programas más vistos el fin de semana pasado. Fuente: Ibope.*



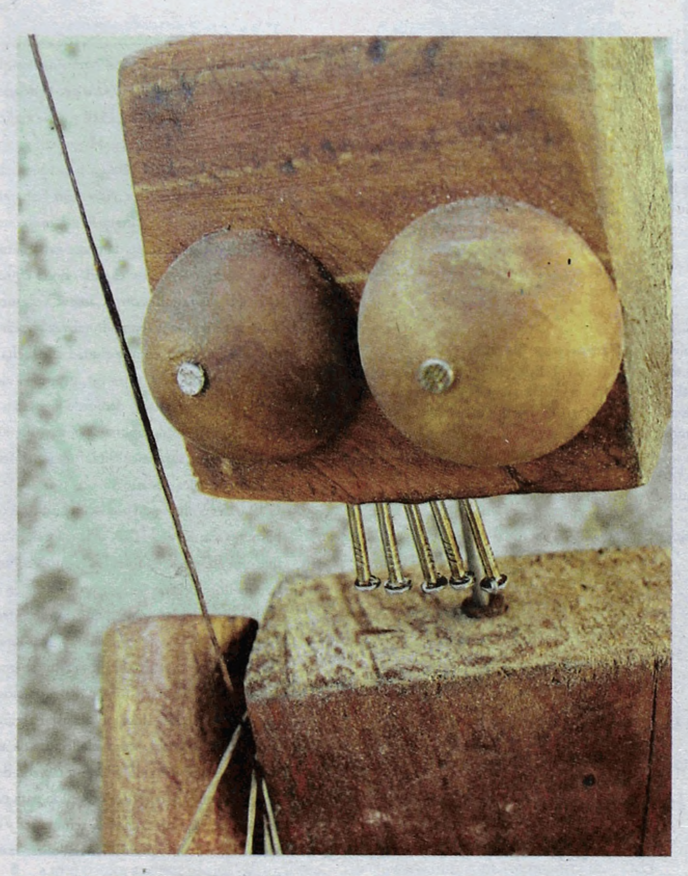
Eduardo Poli
Actor de *Cuatro obras sanitarias*

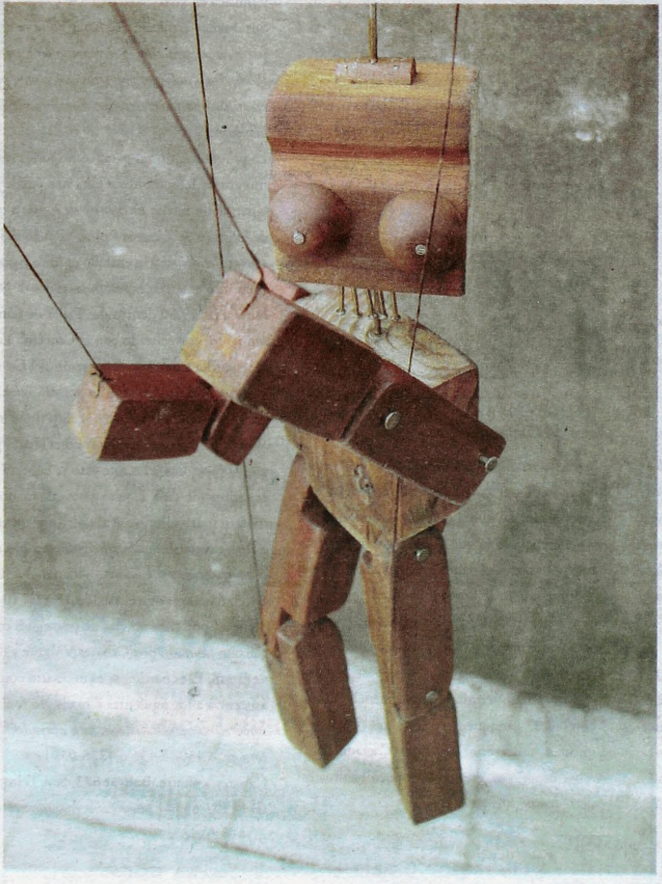
No puedo recomendar qué ver, porque la gente lo hace ya de por sí, todo el tiempo, y en cada conversación. Lo que sí quiero es contar cuál fue mi preferencia en lo que al año pasado respecta, y que por suerte volvemos a tener en la TV en el 2003: me refiero a "Los simuladores", programa que acaparó todos los premios y fue elogiado unánimemente por crítica y público, por lo que no creo necesario hablar aún más de sus bondades. En segundo término, quiero mencionar a "Tumberos" –aunque me quedo con "Okupas", la producción anterior de Adrián Caetano–. Ambos productos, inevitables y poco habituales en este medio hoy en día.

CABARET VOLTAIRE

Zurich parecía el sitio ideal para aquellos que aún no habían sido alcanzados por el delirio belicista de ocasión. Corría 1916 y en la Calle de los Espejos –Spiegelgasse–, Hugo Ball y su mujer Emmy Hennings decidieron cambiarle la cara a una simple casa de citas y crear Cabaret Voltaire, primero café literario y pronto cuna de un movimiento que rápidamente ganaría tantos adeptos como rechazos: el dadá. En el 2002 y al otro lado del mundo, otro Cabaret Voltaire abrió sus puertas, intentando tal vez recrear la magia del nombre en una ciudad que lucha contra la decadencia. Otra vez, proponiéndose como un nuevo espacio dedicado al arte en cualquiera de sus disciplinas: poesía y literatura en general; pintura, escultura, fotografía, instalaciones; música y teatro.
El Cabaret Voltaire de hoy ocupa un caserón bastante amplio en el 673 de la calle Bolívar, que aún está reciclándose. En la entrada funciona una librería especializada en poesía y en libros de arte, un pequeño living donde entregarse al diálogo o la contemplación y, más atrás, un gran sector de mesas y sillas en el que se puede desayunar, merendar y tomar algo a precios realmente accesibles, así como degustar alguna especialidad de la casa, junto a la lectura de algún libro. Al fondo del gran salón un tablado delinea un escenario, con luces y sonido para presentaciones de libros, charlas, seminarios y conferencias, así como performances, obras teatrales y música en vivo.
Sus dueños explican: *"Cabaret Voltaire es un espacio en construcción, y siempre lo será, porque está abierto a todos los proyectos que sumen para crear un espacio interesante, diverso, reflexivo y placentero".*
La programación no para: como todos los domingos de febrero, hoy a las 19 se puede participar de un nuevo *Encuentro de Poesía* a cargo de la gente de Zapatos Rojos. El ciclo se llama *Poetas Residentes* y la entrada es libre y gratuita (más info en *www.zapatosrojos.com.ar*). Mañana lunes a las 19.30 dentro del Taller de Cine/Pensamiento, correalizado con el Cineclub La Puerta Amarilla y con la colaboración del Goethe-Institut Buenos Aires, se proyectará *Nick's Movie / Lightning Over Water* (1980) de Wim Wenders, y al finalizar, habrá una charla participativa (opcional). En este caso se cobrará una contribución de $ 2, para gastos de mantenimiento (para suscribirse al taller hay que escribir a *cineypensamientosubscribe@gruposyahoo.com.ar*, o a *puertacine@yahoo.com*, o llamar al 4307-8865. Mientras que el sábado 15 a las 10 comenzará una clase abierta de portugués con un cafecito invitado por Cabaret Voltaire y diarios de Brasil. Para participar es necesario confirmar asistencia a los siguientes e-mails y/o fonos: *info@elcabaretvoltaire.com.ar* o *afavado@infovia.com.ar*, o 4307-6434 o 4728-0391
Cabaret Voltaire. Bolívar 673, San Telmo.
tel.: 4307-6434 - *www.cabaretvoltaire.com.ar*

USTED ES





POR SANTIAGO RIAL UNGARO

Para empezar, una recomendación: no es conveniente, con el infernal calor porteño, llegar cansado a la exposición de Juan Pablo Cambariere. Deshidratado, fatigado, descentrado, el transeúnte corre el riesgo de sentirse demasiado identificado con una de las marionetas, que, a modo de bienvenida a la instalación *Ensayo sobre el poder*, se encuentra tirada, junto a un cartel que nos indica: "Usted está aquí". Esto le sucedió al periodista: verse reflejado en una marioneta de madera totalmente inútil, dura, de madera y tirada en el piso, mientras se lee la frase "Usted está aquí" puede resultar tan deprimente como revelador. "Yo hago marionetas", dice con prudente humildad Juan Pablo Cambariere, tal vez pensando en que se trata de su primera exposición individual en una galería, si bien ya hizo varias exposiciones como alumno de Enio Iommi.

Es curioso: siendo diseñador gráfico (realiza semanalmente las tapas de los suplementos **No** y **m2** así como también tapas de discos), acostumbrado a ver permanentemente "expuestos" sus trabajos, esta exposición en un "espacio de arte" le genera mucho más nerviosismo que su reciente casamiento. ¿El poder del arte resulta intimidante? Más bien su pretensión institucionalizada. Tal vez por esa razón no está del todo conforme con el título: "Me parece pretencioso. Hubiese preferido que se llamara: *Usted está aquí*". Allí está el creador, junto a sus marionetas, seres inanimados, dotados de capacidad de movimiento, pero no de autonomía. Alumno durante seis años de Enio Iommi y diseñador gráfico bastante solicitado, creador de las esculturas para la película *Balnearios* de Mariano Llinás, lo cierto es que Juan Pablo ha logrado sintetizar sus muchas habilidades y dar forma a un *Ensayo sobre el poder* en el que las interpretaciones son infinitas: lo único cierto son esas marionetas, tiernas, inmóviles y patéticas, necesitadas de un poder cuya ausencia sólo acentúa su presencia, su existencia. En una suerte de ficha técnica de una de las obras se lee: "Tasa de Transferencia motriz: 067%. Nivel de autodeterminación 001%". Inanimadas e incompletas... ¿Quién mueve los hilos de estas marionetas? "Para mí, el título fue sólo un punto de partida. Cualquier cosa que haga a partir de esto puede quedar englobada en el poder, en ese mismo sistema de representaciones. Para mí el poder es el tema que puede englobar cualquier obra, cualquier relación, cualquier situación; sea una obra de teatro o una pintura, siempre está el poder."

Si el uso de las marionetas como metáfora del poder es bastante obvio, lo cierto es que estos seres de madera, inanimados pero animables, enfrentados con los dibujos y los calcos resultan tan ambiguos como atractivos: todos juntos, enfrentados entre sí, expectantes y autistas, no constituyen tanto una familia como las piezas de un juego, un juego de poder que los excede, un poder que se vuelve omnipresente, pero que en definitiva sólo está latente, ya que las marionetas necesitan, para moverse, que *algo* o *alguien* las mueva. Su aprendizaje durante seis años con Enio Iommi (escultor integrante del grupo de

ARTE Diseñador gráfico, egresa ayudante durante años del orf **Juan Pablo Cambariere** galería con una obra sorprend marionetas de madera. Y com hacer confluir naturalmente lo la muestra conforma un sintéti en el que, por supuesto, nos in

artistas concretos en los cincuenta) se conjuga con su manejo del lenguaje de los iconos. Lo artesanal y lo conceptual confluyen con naturalidad. "El juego dialéctico entre lo bidimensional y lo tridimensional, ese momento entre los dos elementos, el plano, el dibujo y el objeto, eso es para mí lo más importante."

Cambariere (1973) señala que las marionetas "pertenecen a una familia". Hay que tener en cuenta que en diseño gráfico una familia es una familia tipográfica. No se trata entonces de una familia de humanos ni de humanoides sino "de una familia tipográfica: hay ciertos patrones en común, hay ciertos módulos, ciertas constantes y ciertas variables". Se trata entonces de un ejercicio: partiendo de un dibujo inicial (que ocupa un lugar central en la instalación), se llega a una serie de dibujos, que a su vez se vuelven marionetas de madera. Pero, aunque van mutando, no hay ningún Pinocho: ninguna deja de ser una marioneta. Imposible ver las marionetas y, con ese título, no pensar en lo mediático: Cambariere trabaja para el cuarto poder y, como suele recordar en sus escritos Paul Virilio, el término "mediatizado" quería decir en su origen verse privado de derechos como el de la libertad de movimiento.

Para el titiritero, su paradójica situación no es un problema. "Para mí hay una evolución lógica, con respecto a lo que estuve haciendo en los últimos años, que me parece vertiginosa, y la verdad es que me impresiona mucho comparar esa situación con los músicos pop que pueden estar durante 30 años haciendo lo mismo", dispara sin aclarar a quién se refiere, aunque desde el No su panorama es tan amplio como negativo. "El laburar como diseñador me da una libertad enorme para trabajar en la plástica. Para mí eso es genial y creo que ha sido fundamental en la evolución del trabajo, ya que no estás obligado a tener que venderlo. Tenés otros tiempos." Esa libertad para tomarse sus tiempos nos lleva a sus años en la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón, instructivo contacto con el poder de la imbecilidad: "En la Escuela, cuando entrás te quieren hacer creer que porque aprobaste el examen sos un genio, sos una especie de Leonardo Da Vinci, que domina todas las artes y todas las ciencias. Esto lo he escuchado dicho por un profesor en clase. A su vez, por ser diseñador yo sentía que no me tomaban en serio, y de hecho, aunque era ayudante de Iommi, que es un artista grosso, me trataban como una especie de mercenario que usaba el arte para fines poco dignos. A la vez, mis compañeros no sabían nada, sólo habían llegado

USTED ESTÁ AQUÍ





POR SANTIAGO RIAL UNGARO

ARTE Diseñador gráfico, egresado de Bellas Artes y ayudante durante años del orfebre y escultor Enio Iommi, **Juan Pablo Cambariere** debuta finalmente en una galería con una obra sorprendente: una colección de marionetas de madera. Y como si no le alcanzara con hacer confluir naturalmente lo artesanal y lo conceptual, la muestra conforma un sintético *Ensayo sobre el poder* en el que, por supuesto, nos incluye a todos.

Para empezar, una recomendación: no es conveniente, con el infernal calor porteño, llegar cansado a la exposición de Juan Pablo Cambariere. Deshidratado, fatigado, descentrado, el transeúnte corre el riesgo de sentirse demasiado identificado con una de las marionetas, que, a modo de bienvenida a la instalación *Ensayo sobre el poder*, se encuentra tirada, junto a un cartel que nos indica: "Usted está aquí". Esto le sucedió al periodista: verse reflejado en una marioneta de madera totalmente inútil, dura, de madera y tirada en el piso, mientras se lee la frase "Usted está aquí" puede resultar tan deprimente como revelador. "Yo hago marionetas", dice con prudente humildad Juan Pablo Cambariere, tal vez pensando en que se trata de su primera exposición individual en una galería, si bien ya hizo varias exposiciones como alumno de Enio Iommi.

Es curioso: siendo diseñador gráfico (realiza semanalmente las tapas de los suplementos **No** y **m2** así como también tapas de discos), acostumbrado a ver permanentemente "expuestos" sus trabajos, esta exposición en un "espacio de arte" le genera mucho más nerviosismo que su reciente casamiento. ¿El poder del arte resulta intimidante? Más bien su pretensión institucionalizada. Tal vez por esa razón no está del todo conforme con el título: "Me parece pretencioso. Hubiese preferido que se llamara: *Usted está aquí*". Allí está el creador, junto a sus marionetas, seres inanimados, dotados de capacidad de movimiento, pero no de autonomía. Alumno durante seis años de Enio Iommi y diseñador gráfico bastante solicitado, creador de las esculturas para la película *Balnearios* de Mariano Llinás, lo cierto es que Juan Pablo ha logrado sintetizar sus muchas habilidades y dar forma a un *Ensayo sobre el poder* en el que las interpretaciones son infinitas: lo único cierto son esas marionetas, tiernas, inmóviles y patéticas, necesitadas de un poder cuya ausencia sólo acentúa su presencia, su existencia. En una suerte de ficha técnica de una de las obras se lee: "Tasa de Transferencia motriz: 067%. Nivel de autodeterminación 001%". Inanimadas e incompletas... ¿Quién mueve los hilos de estas marionetas? "Para mí, el título fue sólo un punto de partida. Cualquier cosa que haga a partir de esto puede quedar englobada en el poder, en ese mismo sistema de representaciones. Para mí el poder es el tema que puede englobar cualquier obra, cualquier relación, cualquier situación; sea una obra de teatro o una pintura, siempre está el poder."

Si el uso de las marionetas como metáfora del poder es bastante obvio, lo cierto es que estos seres de madera, inanimados pero animables, enfrentados con los dibujos y los calcos resultan tan ambiguos como atractivos: todos juntos, enfrentados entre sí, expectantes y autistas, no constituyen tanto una familia como las piezas de un juego, un juego de poder que los excede, un poder que se vuelve omnipresente, pero que en definitiva sólo está latente, ya que las marionetas necesitan, para moverse, que *algo* o *alguien* las mueva. Su aprendizaje durante seis años con Enio Iommi (escultor integrante del grupo de artistas concretos en los cincuenta) se conjuga con su manejo del lenguaje de los iconos. Lo artesanal y lo conceptual confluyen con naturalidad. "El juego dialéctico entre lo bidimensional y lo tridimensional, ese momento entre los dos elementos, el plano, el dibujo y el objeto, eso es para mí lo más importante."

Cambariere (1973) señala que las marionetas "pertenecen a una familia". Hay que tener en cuenta que en diseño gráfico una familia es una familia tipográfica. No se trata entonces de una familia de humanos ni de humanoides sino "de una familia tipográfica: hay ciertos patrones en común, hay ciertos módulos, ciertas constantes y ciertas variables". Se trata entonces de un ejercicio: partiendo de un dibujo inicial (que ocupa un lugar central en la instalación), se llega a una serie de dibujos, que a su vez se vuelven marionetas de madera. Pero, aunque van mutando, no hay ningún Pinocho: ninguna deja de ser una marioneta. Imposible ver las marionetas y, con ese título, no pensar en lo mediático: Cambariere trabaja para el cuarto poder y, como suele recordar en sus escritos Paul Virilio, el término "mediatizado" quería decir en su origen verse privado de derechos como el de la libertad de movimiento.

Para el titiritero, su paradójica situación no es un problema. "Para mí hay una evolución lógica, con respecto a lo que estuve haciendo en los últimos años, que me parece vertiginosa, y la verdad es que me impresiona mucho comparar esa situación con los músicos pop que pueden estar durante 30 años haciendo lo mismo", dispara sin aclarar a quién se refiere, aunque desde el **No** su panorama es tan amplio como negativo. "El laburar como diseñador me da una libertad enorme para trabajar en la plástica. Para mí eso es genial y creo que ha sido fundamental en la evolución del trabajo, ya que no estás obligado a tener que venderlo. Tenés otros tiempos." Esa libertad para tomarse sus tiempos nos lleva a sus años en la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón, instructivo contacto con el poder de la imbecilidad: "En la Escuela, cuando entrás te quieren hacer creer que porque aprobaste el examen sos un genio, sos una especie de Leonardo Da Vinci, que domina todas las artes y todas las ciencias. Esto lo he escuchado dicho por un profesor en clase. A su vez, por ser diseñador yo sentía que no me tomaban en serio, y de hecho, aunque era ayudante de Iommi, que es un artista grosso, me trataban como una especie de mercenario que usaba el arte para fines poco dignos. A la vez, mis compañeros no sabían nada, sólo habían llegado hasta el Renacimiento, no sabían ni lo que era la Bauhaus. Cuando hice el curso de ingreso a nadie le interesaba el manifiesto suprematista de Malevich ni el dadaísmo, que era lo que a mí me más me interesaba en ese entonces. Y ojo que tampoco conocían ni se interesaban por los artistas argentinos". Otra pasión que surgió con el tiempo: "Siempre fui un gran fanático del arte moderno, pero hace un par de años fui al Louvre y me enamoré del arte medieval. Había una idea comunicacional, publicitaria, marketinera, sin que esto suene despectivo, muy clara, y un trabajo fascinante". Y aunque le fastidie ese "estricto patrullaje de frontera sobre qué es arte y qué no es arte" y dude de que "el arte como vanguardia haya existido alguna vez" y piense que "probablemente la vanguardia siempre haya estado asociada con la guerra", el autor de este *Ensayo sobre el poder* no pudo finalmente evitar caer seducido por el, aún hoy, misterioso y peligroso Poder del Arte. Dice el artista: "En el manifiesto suprematista, Malevich, cuando pinta el cuadro *Blanco sobre Blanco*, dice que la gente que no ve la sensibilidad de ese cuadro y dice que es feo, o que es algo que puede pintar cualquiera, tampoco entiende el valor artístico del *Moisés* de Miguel Angel. Yo creo que esa batalla el arte moderno la ganó durante el siglo XX, que la terminó de ganar en la década del sesenta, con Warhol y demás. Yo creo que a esta altura esto ya se dio vuelta. Yo lo noté cuando buscaba galería: me di cuenta de que muchas galerías que a mí me gustaban me rechazaban porque veían que había mucho trabajo, que estaba bien hecha, que funcionaba, que tenía cierto sistema. Y eso causaba cierto rechazo". El culpable de esto es, sin dudas, el gran Enio Iommi. "Enio es el gran trabajador. Enio toma el trabajo casi como una forma de oración; de hecho, él siempre tuvo la costumbre de barrer todo el taller antes de empezar a trabajar."

"Cuando estaba trabajando con Enio tenía una saturación de la exposición, porque al ser ayudante de Enio yo lo ayudaba a él, armaba todo y también estaba bueno, porque significó un aprendizaje, pero en un punto llega a ser un garrón, porque me pasaba todo el tiempo haciendo eso." Lo que cuesta, a veces, vale: hoy en día, el cuidado artesanal con el que están hechas estas marionetas es sin dudas uno de los elementos distintivos de sus obras. Lo mismo se puede decir del uso de la madera, que les termina quitando a las marionetas toda violencia conceptual: los nudos de la madera, el corte de la sierra, el uso de los clavos como sistema de enlace, y la propia madera convertida a esta altura en "el último material noble" le dan también un cierto nivel de rusticidad. Pero, por otro lado, estas "marionetas de síntesis" (como las llama Alan Pauls en el catálogo) no son simples marionetas. "Obviamente que mi trabajo plástico siempre estuvo marcado por mi trabajo como diseñador. Honestamente, yo trabajo siempre de la misma manera, cuando hago la tapa de un disco, la tapa de un suplemento, una revista o mis esculturas. Para mí tiene tanto valor una buena tapa como una buena obra. Es algo que me tiene muy confundido hasta el día de hoy." Sea como fuere, el concepto de esta instalación de objetos no resulta confuso. Cambariere tiene claro por dónde pasa su búsqueda, y, desde el título, queda claro que sabe cómo hacer reflexionar a sus marionetas. "Me divierte que sea híper conservador, por el uso de un material noble, por el trabajo artesanal, por lo minimalista y también por lo primitivo, que a la vez es moderno porque tiene un nivel de síntesis que me recuerda las primeras experiencias importantes que tuve con la música electrónica, en el ciclo Pistas que se organizó en el Morocco, con unos Djs alemanes. Yo busco por mi lado ese primitivismo, ya sea desde el cubo o desde el minimalismo."

Y en definitiva, así como hay una mirada que invita a pensar en el poder y que descubre a Duhalde en una marioneta con cabeza grande y mirada autómata y a Menem en otra marioneta con patillas de clavos y boca móvil, los chicos se ven atraídos por las marionetas como juguetes, juguetes artesanales, bien hechos y "lindos". El poder de jugar, o la libertad de jugar con las marionetas le dan nuevas dimensiones a este "ensayo".

"Yo creo que uno es tan libre como se lo permite su intelecto, o por lo menos ésa es la sensación que tengo. Yo te puedo dar un lápiz y una hoja en blanco y tal vez tu reacción pueda ser la de protestar porque no tenés colores, y sin embargo la cantidad de cosas que podés hacer es infinita. En la facultad pasa mucho: la gente protesta todo el tiempo; se les pide que hagan un ejercicio en blanco y negro y en formato A4 y enseguida salta un par protestando: 'Eh, no me das libertad'. La libertad no existe y a la vez existe todo el tiempo, es como la teoría del infinito, es más para adentro que hacia afuera. Para mí, por más que no tenga la plata para hacer un libro o para hacer una exposición más grande, la libertad que tengo es total." Y, aunque afirme que la muestra "es un acto de narcisismo", no se encuentran, por lo menos en la apariencia, tics de artista en Cambariere. "Yo estoy en contra de la figura del artista. El año pasado, con unos amigos jodíamos y hacíamos apuestas de cuánto iban a tardar en aparecer obras con los cartoneros. Y ya el año pasado hubo 14 mil esculturas, instalaciones. A mí me parece muy hijo de puta eso. ¿Qué te va a conmover más que un tipo que está revolviendo la basura para comer? Si vos vas y hacés una obra de eso de plástico, me parece que sos un nabo." R

Ensayo sobre el poder
puede verse hasta el 1º de marzo en Elsi del Río (Arévalo 1748), de martes a viernes de 15 a 20 y los sábados de 11 a 14.





STÁ AQUÍ

de Bellas Artes y
re y escultor Enio Iommi,
ebuta finalmente en una
nte: una colección de
si no le alcanzara con
tesanal y lo conceptual,
Ensayo sobre el poder
uye a todos.

sta el Renacimiento, no sabían ni lo que a la Bauhaus. Cuando hice el curso de ineso a nadie le interesaba el manifiesto suematista de Malevich ni el dadaísmo, que a lo que a mí me más me interesaba en e entonces. Y ojo que tampoco conocían se interesaban por los artistas argentinos". Otra pasión que surgió con el tiemp: "Siempre fui un gran fanático del arte oderno, pero hace un par de años fui al ouvre y me enamoré del arte medieval. abía una idea comunicacional, publicita-, marketinera, sin que esto suene despecvo, muy clara, y un trabajo fascinante". Y nque le fastidie ese "estricto patrullaje de ontera sobre qué es arte y qué no es arte" dude de que "el arte como vanguardia ha existido alguna vez" y piense que "problemente la vanguardia siempre haya esdo asociada con la guerra", el autor de es- *Ensayo sobre el poder* no pudo finalmenevitar caer seducido por el, aún hoy, misrioso y peligroso Poder del Arte. Dice el tista: "En el manifiesto suprematista, Mavich, cuando pinta el cuadro *Blanco sobre lanco*, dice que la gente que no ve la sen-bilidad de ese cuadro y dice que es feo, o ue es algo que puede pintar cualquiera, ampoco entiende el valor artístico del *Moi*- de Miguel Angel. Yo creo que esa bata- el arte moderno la ganó durante el siglo X, que la terminó de ganar en la década l sesenta, con Warhol y demás. Yo creo e a esta altura esto ya se dio vuelta. Yo lo oté cuando buscaba galería: me di cuenta que muchas galerías que a mí me gustaan me rechazaban porque veían que había ucho trabajo, que estaba bien hecha, que ncionaba, que tenía cierto sistema. Y eso usaba cierto rechazo". El culpable de eses, sin dudas, el gran Enio Iommi. "Enio el gran trabajador. Enio toma el trabajo sí como una forma de oración; de hecho, siempre tuvo la costumbre de barrer too el taller antes de empezar a trabajar."

"Cuando estaba trabajando con Enio tea una saturación de la exposición, porque ser ayudante de Enio yo lo ayudaba a él, maba todo y también estaba bueno, porue significó un aprendizaje, pero en un unto llega a ser un garrón, porque me paba todo el tiempo haciendo eso." Lo que uesta, a veces, vale: hoy en día, el cuidado tesanal con el que están hechas estas manetas es sin dudas uno de los elementos stintivos de sus obras. Lo mismo se puee decir del uso de la madera, que les terina quitando a las marionetas toda vioncia conceptual: los nudos de la madera, corte de la sierra, el uso de los clavos como sistema de enlace, y la propia madera onvertida a esta altura en "el último material noble" le dan también un cierto nivel de rusticidad. Pero, por otro lado, estas "marionetas de síntesis" (como las llama Alan Pauls en el catálogo) no son simples marionetas. "Obviamente que mi trabajo plástico siempre estuvo marcado por mi trabajo como diseñador. Honestamente, yo trabajo siempre de la misma manera, cuando hago la tapa de un disco, la tapa de un suplemento, una revista o mis esculturas. Para mí tiene tanto valor una buena tapa como una buena obra. Es algo que me tiene muy confundido hasta el día de hoy." Sea como fuere, el concepto de esta instalación de objetos no resulta confuso. Cambariere tiene claro por dónde pasa su búsqueda, y, desde el título, queda claro que sabe cómo hacer reflexionar a sus marionetas. "Me divierte que sea híper conservador, por el uso de un material noble, por el trabajo artesanal, por lo minimalista y también por lo primitivo, que a la vez es moderno porque tiene un nivel de síntesis que me recuerda las primeras experiencias importantes que tuve con la música electrónica, en el ciclo Pistas que se organizó en el Morocco, con unos Djs alemanes. Yo busco por mi lado ese primitivismo, ya sea desde el cubo o desde el minimalismo."

Y en definitiva, así como hay una mirada que invita a pensar en el poder y que descubre a Duhalde en una marioneta con cabeza grande y mirada autómata y a Menem en otra marioneta con patillas de clavos y boca móvil, los chicos se ven atraídos por las marionetas como juguetes, juguetes artesanales, bien hechos y "lindos". El poder de jugar, o la libertad de jugar con las marionetas le dan nuevas dimensiones a este "ensayo".

"Yo creo que uno es tan libre como se lo permite su intelecto, o por lo menos ésa es la sensación que tengo. Yo te puedo dar un lápiz y una hoja en blanco y tal vez tu reacción pueda ser la de protestar porque no tenés colores, y sin embargo la cantidad de cosas que podés hacer es infinita. En la facultad pasa mucho: la gente protesta todo el tiempo; se les pide que hagan un ejercicio en blanco y negro y en formato A4 y enseguida salta un par protestando: 'Eh, no me das libertad'. La libertad no existe y a la vez existe todo el tiempo, es como la teoría del infinito, es más para adentro que hacia afuera. Para mí, por más que no tenga la plata para hacer un libro o para hacer una exposición más grande, la libertad que tengo es total." Y, aunque afirme que la muestra "es un acto de narcisismo", no se encuentran, por lo menos en la apariencia, tics de artista en Cambariere. "Yo estoy en contra de la figura del artista. El año pasado, con unos amigos jodíamos y hacíamos apuestas de cuánto iban a tardar en aparecer obras con los cartoneros. Y ya el año pasado hubo 14 mil esculturas, instalaciones. A mí me parece muy hijo de puta eso. ¿Qué te va a conmover más que un tipo que está revolviendo la basura para comer? Si vos vas y hacés una obra de eso de plástico, me parece que sos un nabo." R

Ensayo sobre el poder
puede verse hasta el 1º de marzo en
Elsi del Río (Arévalo 1748),
de martes a viernes de 15 a 20
y los sábados de 11 a 14.







SIEMPRE TE SACAN UNA FOTO EN LA DUCHA

BENITO QUINQUELA MARTIN, EN UNA DE LAS FOTOS DE LA SERIE ABANDONADA EN UN VOLQUETE DEL ONCE

EL NOVIO QUIERE ESCAPAR

SECRETOS REVELADOS

FOTOGRAFÍA Hoy es casi inevitable asimilarlo a los cartoneros. La diferencia es que lo suyo es vocacional. Bajo la premisa "No busco: encuentro", **Pablo Aguirre** encuentra en la basura fotografías abandonadas por sus dueños. Ésta es la historia de un coleccionista singular, que también se conecta con otros buscadores del mundo.

POR CECILIA SOSA

La foto parece antigua: de los '40 o tal vez de los '30. Hay una chica gordita parada en un camino de tierra por donde se cruzan las ovejas. Cerca, pero a cierta distancia, un joven toma del brazo a una señora mayor. Los tres sonríen levemente mirando a cámara. Hay una inscripción garabateada detrás: "Recuerdo de un muchachito que frecuenté de apellido Aguirre. La acompañante pudo haber sido mi suegra". Pablo también se llama Aguirre pero sólo el apellido y la casualidad de un hallazgo en la basura lo une con la dueña de la foto. Tiene 32 años y una colección de 200 fotos y casi el doble de negativos, encontrados en la vereda, en la calle, o dentro de bolsas de residuos de domingo por los barrios de la ciudad. Es un cartonero de recuerdos desechados, de olvidos, de amores frustrados, de separaciones y de muertes anticipadas. "Estoy orgulloso de mi colección –dice–. Y eso que no hice nada, sólo encontrarlas."

Desde el año pasado comenzó a escanear las fotos y a exponerlas en la web. Primero en un sitio gratuito y después en el de la importadora donde trabaja como webmaster, donde lo autorizaron a abrir una página para él: www.uhu.com.ar/encontrado. "Decidí blanquearlo y no se lo tomaron a mal. Sólo que me consideran una especie de excéntrico. Mi jefe también colecciona posavasos y cada vez que puedo le regalo alguno", dice. En sus ratos libres, que le sobran, completa la colección. La galería virtual, con textos en español y en inglés, está llena de rostros de desconocidos que miran a través del tiempo. Las fotos están catalogadas por temas: R (retratos), V (vacaciones), S (sociales y familiares), C (casamientos) y E (etcétera). "Antes había un rubro donde ponía fotos de chicas medio en bolas, pero lo saqué. No quería que fuera una Betty Page", dice.

La misma clasificación se mantiene para las fotos y negativos que esperan ser escaneados en una carpeta con folios. Hay algo extraño en esas fotos que, en su gran mayoría, fueron desechadas por sus dueños. ¿Tendrán alguna voluntad de trascendencia autónoma? Algunas se ven amarillentas por el paso del tiempo, otras aparecen sorprendentemente límpidas como si hubieran esperado pacientemente una eternidad hasta ser rescatadas. Algunas están coloreadas a mano, otras pisoteadas, rasgadas o con rastros de humedad. Pablo acompaña el recorrido con algún leve comentario, apenas fisgón: "Qué familia", "ésta siempre me gustó" o "esto parece el casamiento de Cacho Castaña y Violeta Rivas". En la última, el novio, en la parte posterior del auto encintado, parece estar pidiendo ayuda. "Estoy seguro de que ésta es mi vecina. La encontré en la puerta de mi casa", sigue. Con el hábito, se volvió un especialista en la reconstrucción de historias familiares truncas: "Esta nena es esta chica y después esta vieja", o "este gordo es este mismo que está flotando acá", primero señala un chico en bermudas y después una cabeza que apenas emerge de un mar planchado. Hay algunas por las que tiene un cariño especial: una rajada y antigua que le llegó volando de un banco en Santa Cruz. "Este, seguro que lo asaltó Butch Cassidy", dice. O la serie completa (incluyendo negativos) de Benito Quinquela Martín, posando junto a sus cuadros. O la foto de un sobrecito de un preservativo de los '60, marca "Velo rosado". Pero la mayoría silenciosa, sigue siendo desconocida. "Muchos deben estar muertos o en geriátricos –dice–. Aunque siempre me imagino que, de pronto, puede escribirme alguien y decirme: '¡ey!, éste soy yo'."

Algunas noches, revisando bolsas de basura en Paternal, donde vive desde hace un tiempo con su mujer y su hijo, Pablo coincide con el ejército humano que busca algo de comer entre los desperdicios. Mantienen una convivencia pacífica, casi complementaria. "Suelo mirar después. Para ellos, las fotos no tienen valor y las dejan tiradas. Ahí vengo yo", cuenta. No le da asco revolver basura. Igual, dice que no hace tanta falta, que siempre encontró cosas, desde que era chico y vivía en Mar del Plata. No sólo fotos, también libros, películas viejas, muebles abandonados, plata. Las fotos recién empezó a guardarlas cuando llegó a Buenos Aires, cuando tenía 18 años. "No busco: encuentro. Es una característica que tengo, siempre encuentro cosas. Debe ser porque cuando camino no miro las caras, miro las cosas que están en el piso."

Muchas veces, amigos o conocedores de su colección, ofrecieron regalarle fotos. Pablo no acepta. "Prefiero quedarme sólo con las que encuentro yo. Tiene más valor." Sólo una vez compró algunas. "Había perdido la fe. Después, nunca las colgué en la página."

En el sitio también hay links para visitar páginas de otros coleccionistas del mundo. Algunos, regidos por categorías poco kantianas: fotos "mal sacadas", fotos de "gente fea", fotos de "mujeres con perros", y así. Pablo a veces se comunica con los buscadores y les recomienda visitar su página. Recibe pedidos y ofrecimientos de intercambio. También hay lecturas recomendadas sobre el arte de hallar objetos abandonados donde cirujas universitarios y sin hambre aconsejan cómo examinar volquetes sin perder la elegancia. Hay muchas citas de Raymond Williams, Roland Barthes o Walter Benjamin. Un tal Peter Schmidt, por ejemplo, teoriza sobre "Parientes instantáneos: Hallando fotos familiares en negocios de segunda mano". "Me gustó eso de 'instant relatives'. Es cierto, las fotos pueden ser como parientes instantáneos que te colgás en tu casa. Igual –dice–, yo no las cuelgo, las tengo en una caja y las saco de vez en cuando."

Una de esas veces, León, su hijo de tres años, lo sorprendió con una pregunta: "Papá, ¿por qué me miran?". La pregunta quedó detenida por un momento en el aire pero el chico no insistió y, rápido, Pablo volvió a guardar las fotos en la caja. R



TELEVISIÓN Es alcohólico, tacaño, resentido y melómano. Escucha ópera sin parar, domina el latín y egresó de Oxford. Y es capaz de mentir con tal de defender a un culpable. Pero sobre todo, es uno de los secretos mejor guardados de la televisión por cable: todos los fines de semana, Films&Arts permite seguir las miserias del Inspector Morse, un hombre condenado a develar los crímenes de la impertérrita Oxford, donde una baronesa es capaz de matar a martillazos a su marido porque "no me toca".

LA SAGA DE UN HOMBRE DESAGRADABLE

POR SERGIO KIERNAN

Casi en secreto, en horario bizantino y sin difusión, el cable está pasando entera la breve, gloriosa y melancólica saga de un hombre desagradable. Un cincuentón espinudo, malhumorado, que bebe de más y escucha ópera todo el tiempo. Un personaje que no sabe pelear, un solterón que se enamora de mujeres imposibles y las corteja con torpeza, un baja clase media rural que estudió en la mejor universidad y es el único de su promoción que no es rico, importante o famoso. El resentido en cuestión es el Detective Jefe Inspector Morse de la Policía del Valle del Támesis y el original programa inglés que cuenta sus andanzas municipales es una de las mejores cosas que se hayan hecho en televisión.

Inspector Morse debe ser una de las producciones más raras de la historia del medio. Se hicieron sólo 33 capítulos, repartidos entre enero de 1987 y octubre de 2000. Es decir, durante 13 años se mostraban dos o tres programas, separados por quince días, y nada más. Como para compensar, cada "Morse" dura prácticamente dos horas y está tan cuidado, producido y pensado como un largometraje.

Cada historia es igual a las demás, y a la vez es diferente, como corresponde a un misterio de la escuela inglesa deductiva. Se muestran brevemente los personajes centrales, eventualmente hay un cadáver, entra Morse en escena, surgen más cadáveres, Morse se equivoca, sigue pistas falsas, se deja engrupir, no quiere admitir que la rubia que le gusta tiene algo que ver. Y eventualmente resuelve el caso porque deduce la verdad o porque se corre de lugar un pasito y se da cuenta que no la veía por la rubia. Siempre, siempre, el inspector se queda de mal humor por lo que pasó y se dirige a la taberna más cercana a tomarse unos vasos de Real Ale. Cada tanto alguien se pone violento con él, lo sopapea y lo tira al piso. Morse gime, se queda tirado, ni amaga resistir, se queja de que está viejo.

Lo que diferencia a Morse de, digamos, Agatha Christie, es la brutalidad, el feroz egoísmo y la frivolidad de los asesinos. Es una serie que recuerda que Raymond Chandler se reía de las novelas de misterio inglesas, donde el cadáver "sirve de excusa para que el detective, generalmente un noble desocupado, luzca sus poderes deductivos". En el universo de Morse, la gente mata por celos, por dinero, por envidia, por sexo. "Sexo, siempre es por sexo", rezonga el inspector en un capítulo temprano, donde una estirada, bella y presumida baronesa mata –a martillazos– a su marido porque "no me toca" y sólo le interesa masturbarse viendo a una sirvienta francesa posar desnuda.

Lo notable es que el entorno donde aparecen cuerpos con la cabeza rota es el sublime pueblo de Oxford, con sus claustros universitarios, sus capillas góticas y sus mansiones de ensueño. Es un universo donde el orden de los prados perfectos, las clases de latín y los excelentes modales disimulan rencores insólitos. Para peor, todo es mostrado con sencillez, fotografía color pastel, un montaje directo sin el más mínimo efecto especial y títulos sobre una anticuada placa negra.

En Inglaterra, un país donde realmente nadie tiene armas, lo único que le criticaron a Morse como una exageración son los 93 cadáveres que aparecen en la saga. El comentario no le hizo mucho efecto a Colin Dexter OBE, el extraño escritor que inventó a Morse en una serie de novelas amadas por sus fans. Dexter es bajo, canoso y feo, como Morse, y detesta a su personaje, que inventó en 1973, con 43 cumplidos, cuando una vacación lluviosa lo dejó encerrado en un chalet alquilado, con hijos, mujer y un estante de novelas policiales de cuarta. Dexter, que en su vida había escrito más que cartas, se quedó tan impresionado con lo malos que eran esos libros que decidió escribir uno.

Morse es hijo de un taxista y una ama de casa de Stanford, Lincolnshire –como quien dice, Tandil–, nacido en 1930 y prontamente abandonado por su padre. No queda muy en claro cómo el joven Morse logra estudiar en la paquetísima Oxford, que además de una colección de colegios y universidades es una máquina de moldear snobs y elitistas. Tampoco se sabe bien por qué se hace policía en lugar de seguir las muchas carreras que le abre su título oxoniano. Lo que sí se sabe es que es un melómano, que habla latín, sabe mucho de arte y acabó en Homicidios porque el resto "es aburrido".

Las novelas y la serie lo presentan ya maduro y ya inspector, solterón en una casa fea y desordenada, "comiendo del microondas" y bebiendo sólidamente hasta en horario de trabajo en una serie de pubs que llenan los ojos y la pantalla. Morse va y viene en un Jaguar MkII 1960 rojo y negro que canta los cambios y es un embeleso, se viste con ese mal gusto apacible que sólo un inglés, y maltrata todo el tiempo a su segundo, el sargento Robbie Lewis, proletario galés de Newcastle, futbolero y feliz, que lo saca de quicio.

Morse no sería el hallazgo que es si no fuera por su intérprete, John Thaw, que se murió hace casi exactamente un año de cáncer a los 60 de edad. Era uno de esos actores que apenas se mueven o cambian la cara, y sin embargo transmiten como un telégrafo: detrás del rictus disgustado de Morse hay alguien siempre a punto de estallar, una víctima inconforme de la anestesia emocional inglesa. Vale la pena ver a Thaw en la escena en que Morse descubre que una mujer que amó en la juventud es ahora la nueva obispo anglicana de Oxford. Hay una mirada de melancolía que duele y el único gesto es un débil, tímido ademán de tocarle el brazo que nunca completa, impotente.

La serie tiene la solidez que suelen tener los repartos ingleses, donde cada cameo es brillante. El jefe de Morse, que aparece tardíamente hacia la mitad de la saga, es un superintendente con el extraño nombre de Strange y es un idiota inolvidable. Por ahí anda un médico forense gordo, de moñito y modales imperiales, que adora maltratar a Morse y es el mejor gordo de la televisión desde "Rumpole of the Bailey". Los guiones son concisos y afilados como un bisturí: buena parte son del novelista Malcolm Bradbury, el de *Rates of Exchange*, y otra parcela de Tony Minghela, luego director de *El paciente inglés*.

Lo que escribió Dexter y adaptaron Minghela y Bradbury no es entertainment. A "Morse" hay que prestarle atención, no para seguir la trama y saber quién es el asesino –tema que a la hora del programa francamente no tiene la menor importancia– sino para no perderse las fantásticas ironías. En "Morse" hay decanos de colegios oxonianos que se alarman por el escándalo de un asesinato –"¡Imagínese: no pasa algo así desde 1789!"– y sospechosos que se ponen a hablar de pinceladas sospechosas en un Gainsborough posiblemente trucho. El mismo inspector es una fuente de epigramas –"Jamás hay que beber por placer" es uno de los más exóticos– y de esgrimas verbales donde un aristócrata le saca la piel a tiras con el muy británico recurso de elogiarlo, y Morse le devuelve la cortesía comentando las ventajas del matrimonio entre primos. En un nivel, la saga es una broma llena de tensiones de clase y género, elusiva y a veces tapada por las torpezas del subtitulado argentino.

Los raros momentos de simpatía están reservados a los perdidos, a los chicos y a los pobres. Morse le miente en la cara a un juez para achicarle la condena a una mujer que cubrió a su hermano homicida, simplemente porque ella le explica que su amor por el muchacho no le permitía hacer otra cosa. O la cámara se demora de más en la cara de una nena que ve cómo un patrullero se lleva detenida a su madre. O, en un recurso casi insoportable, el inspector interroga con detallismo perfeccionista a un violador y asesino de nenes: como si purgara los pecados de este mundo, Morse quiere cada detalle de cada golpe, cada ropa arrancada, cada llanto.

Si esta fuera una serie norteamericana, el protagonista sería un gruñón malo pero adorable. Pero uno no se tomaría una cerveza con Morse, entre otras razones porque él nunca jamás paga. "Y ya sabemos que no pagar una ronda en el pub es un pecado peor que el adulterio", dice Dexter, autor que detesta cordialmente a su criatura. R

Inspector Morse *se exhibe en Films&Arts los sábados y domingos a las 17, con repeticiones más tarde. Son dos capítulos diferentes por fin de semana.*

agenda

DOMINGO 9



Beatles para todos

El ciclo "Cine rock para todos" vuelve a proyectar *The Beatles/40º aniversario*, el que revive la historia de la célebre banda desde la aparición de *Love me do* (allá por 1962), hasta su última presentación en la terraza de los Estudios Apple. Un documental digitalizado, realizado con material original de películas, videos promocionales, tomas caseras de sus protagonistas y 40 temas en vivo.
A las 17, 19 y 21 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Informes 5555-5359. Entrada: $ 4



Cine

FASSBINDER Sigue el ciclo dedicado al gran cineasta con la proyección de *Ruleta china* (1976), donde una adolescente tullida convoca a sus padres y amantes para una danza mortal.
A las 14.30, 18 y 21 en la Lugones, del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3

Teatro

LEÓN Más funciones de *Un león bajo el agua*, de la dramaturga Alicia Muñoz con dirección de Román Caracciolo. Los avatares de los habitantes que vivían en torno al arroyo Maldonado antes de su entubamiento en pos del progreso y la salubridad de la población.
A las 21, de jueves a domingos, en la Manzana de las Luces, Perú 272. Entrada: $ 5

ILUSIÓN Siguen las funciones de *Lo principal es la ilusión*, video-teatro donde prima la intriga humorística con matices de fealdad delicada. Con puesta en escena y dirección de Haydée Mascaró.
A las 20.30 en La Máscara, Piedras 736. Reservas al 4307-0566. Entrada: $ 6

INFANTIL En el ciclo "Escenario a Cielo Abierto", se presenta *Amobal*, teatro infantil por el grupo El Baldío. Además, concierto de la Agrupación Sinfónica Municipal y folklore.
A las 16 en la Plaza del Obrador, Tucumán y Pergamino (Castelar). **Gratis**

Arte y cine

HISTORIETAS Ultimo día para visitar la muestra de historietas y pinturas sobre madera *Petits Garçons*, de Pablo Cabrera e Ignacio R. Minaverry.
Hasta el 9 de febrero en el Espacio Historieta del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis.**

MALBA Se proyecta *Sor Juana de los Angeles*, de Jerzy Kawalerowicz; *A la hora señalada*, de Fred Zinnemann; *La ronda*, de Roger Vadim; *Balnearios*, de Mariano Llinás; y *Cuéntame tu vida*, de Alfred Hitchcock.
A las 14, 16, 18, 20 y 22, respectivamente en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 4

COEN Se exhibe *De paseo con la muerte* (1990), de Joel y Ethan Coen.
A las 20 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2 "E". Entrada: $ 4

Etcétera

MIMO Se presenta *Viñetas de mimo*, dos actores narran historias de humor, ternura y asombro. Con dirección de Adriana Garibaldi y música Gustavo Popi Spatocco.
A las 19 en el Centro Cultural Tiempos Modernos, Aristóbulo del Valle y Caseros, Florida. 4795-2696. A la gorra

FERIA Ropa retro/vintage, prendas únicas de los '50, '60, '70 y '80.
De 14 a 21 en Barzana 2024 (Villa Urquiza)

LUNES 10



Los secretos de Agnès

En el ciclo de cine-video "Vivir para contar", se proyecta *Agnès Varda* (1999), un documental en el que la cineasta revela sus imágenes de cabecera: una foto de su madre, los bosques de su infancia y una pintura de H. Baldung Grien en la que un esqueleto abraza a una mujer desnuda. Y Luego *Les demoiselles ont eu 25 ans* (1992), donde 25 años después del estreno de *Demoiselles de Rochefort*, Varda muestra en qué medida el film de Jacques Demy dejó sus huellas en la ciudad.
A las 21 en el Rojas, Corrientes 2038.



Arte

TOLKIEN Inaugura la exposición de ilustraciones del artista plástico Francisco Méndez (Kiko), inspirada en el universo de *El señor de los anillos*, de J.R.R. Tolkien. Kiko estudió dibujo con Jean Josse y Miguel Angel Borisof y fue alumno de pintura y composición de Antonio Chiavetti. Sus obras integran colecciones privadas de la Argentina, Francia, Inglaterra, Holanda, Arabia Saudita y Suiza.
A las 19 en El Ateneo Grand Splendid, Santa Fe 1860, 2º piso. **Gratis**

PRESENTE Sigue la muestra *Imágenes del presente. Ansia-devoción*, curada por Rodrigo Alonso.
En la Fundación Proa, Pedro de Mendoza 1929. La Boca. **Gratis**

Música

TANGO La cantante Patricia Pelayez continúa presentando su exclusivo show de tango con un repertorio integrado por *Tinta Roja*, *Ventarrón*, *Malena* y *Siempre se vuelve a Buenos Aires*, entre otros hits.
A las 21.30, en el Café del Arbol, Humberto Primo 424. **Gratis**

Etcétera

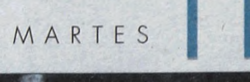
VALS Inicia un taller gratuito de vals y danzas antiguas organizado por la Secretaría de Cultura de la Nación.
De 18.30 a 21.30 en el Centro Nacional de la Música y la Danza, México 564. Informes al 4361-0060. **Gratis**

PSI Psicólogos y psiquiatras de Buenos Aires abrió la inscripción para los cursos intensivos de verano dirigidos a graduados y a estudiantes avanzados que se articulan con pasantías rentadas. "Conceptos lacanianos" y "Foucault para principiantes", son algunas de las opciones.
Informes al 4826-9614

ROJAS Cierra la inscripción para los cursos de verano de cultura que comienzan el 11. Poesía, caricatura, cine, sitcom, dj-space, esferodinamia, kung fu, teatro, moda y mucho más. Y para "Adultos mayores" hay cursos de derechos humanos, cine, discriminación.
Cursos y horarios disponibles en www.rojas.uba.ar/cursos/home-cursos.htm o en Corrientes 2038. 2º piso, 4954-5523/24.

BUTOH Comienzan las clases de danza butoh, técnicas de danza contemporánea japonesa, coordinadas por Quio Binetti en el Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. No se necesita experiencia previa.
Informes al 4858-0920

MARTES 11





Kind of Blue

En la segunda edición del ciclo de audiciones comentadas, se escucha *Kind of Blue*, el disco que el sexteto de Miles Davis grabó en 1957, marcó el inicio del jazz modal y se convirtió en el mejor álbum de la historia del género. Con Davis en la trompeta, John Coltrane en el saxo tenor, Julian "Cannonball" Adderley en el alto y Bill Evans al piano. Y comentarios de Diego Fischerman.
A las 20 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**



Carnaval

Comienza un ciclo dedicado al Carnaval con la inauguración de la muestra fotográfica *Las andanzas de Don Carnal*, de Pablo Siquiroff, con imágenes de carnavales en distintos países. Además, se festejan los 8 años de la publicación de *El Corsito*, con la actuación del Coro de Carnaval La Matraca.
Desde las 19 y hasta el 8 de marzo en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Cine

FASSBINDER Más del gran cineasta en *Infidelidad* (1977), todas las constantes de RWF dicen presente.
A las 14.30, 18 y 21 en la Lugones, del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3

DANZA Continúa el ciclo de cine "Filmar las artes" del Teatro Colón, con la proyección de *Maguy Marin, el desafío del reencuentro* (1999), de Luc Riolon. Un retrato donde la coreógrafa Maguy Marin descifra su arte y expone su compromiso con los problemas sociales.
A las 19 en Viamonte 1185. Entrada: $ 2

Etcétera

CANDOMBE Comienza un taller gratuito de candombe organizado por la Secretaría de Cultura de la Nación.
De 15.30 a 18 en el Centro Nacional de la Música y la Danza, México 564. Informes al 4361-0060. **Gratis**

JUEGOS Sigue el taller de juegos teatrales "Y ahora... ¿de qué me disfrazo?". Para encontrar respuestas creativas a las situaciones cotidianas. Coordina: Lic. Lidia Crescente.
De 20 a 22 en la Fundación Río Abierto, Paraguay 4171. 4833-6889/0813

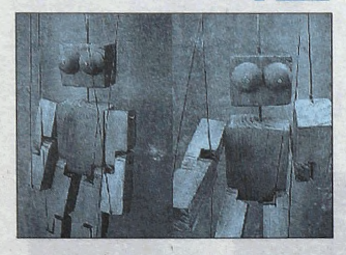
PAPEL Sigue el taller de modelado de papel como vehículo de arte, a cargo de Gerardo Tempone. Dirigido a todo público y con el objetivo de generar salida laboral.
De 20 a 22, en el Centro Cultural San Martín, informes al 4374-1251/9, int. 122.

OBRA Está abierta la inscripción para el seminario de verano "Apreciación de un cuadro", a cargo de Daniela Pisarev, de la Universidad Complutense de Madrid.
De 11 a 13 en el Borges, Viamonte y San Martín, 5555-5359

AMOR Sigue abierta la Feria del Amor: una instalación-ambientación sobre grandes amores de todos los tiempos con la sección fija "traiga su foto" con la memoria de todas las parejas que transiten por Plaza Defensa. También se exponen las fotografías utilizadas por el calendario 2003 *Besos brujos* del Museo del Cine Pablo Ducrós Hicken.
En el Centro Cultural Plaza Defensa, Defensa al 535. **Gratis**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a pagina12@velocom.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

MIÉRCOLES 12



Marionetas, al poder

Todavía hay tiempo para visitar *Ensayo sobre el poder*, una objeto-instalación de Juan Pablo Cambariere sobre la relación que hay entre una marioneta y el devenir chato, liso, superficial que le asegura la civilización icónica. Cambariere nació en Buenos Aires en 1973, estudió Bellas Artes en la Pueyrredón y Diseño gráfico en la UBA, y es diseñador y fotógrafo de **Página/12**.
De 15 a 20 y sábados de 11 a 14 en Elsi del Río, Arévalo 1748. Hasta el 1º de marzo. **Gratis**



Arte

CASTING El programa radial "Bombones a los chanchos" que se emite los jueves a las 17 por FM La Tribu (88.7) convoca a un casting para humoristas.
Bases, informes e inscripción en www.bombonesaloschanchos.bnc.com.ar

VIDA Sigue *"Cuándo, mi vida, cuándo..."*, una muestra en la que Marisa Varela habla de los "sin techo", de los que quedaron al margen, a través de 300 fotografías tomadas en la Ciudad de Buenos Aires, completadas por su pincel.
De 10 a 21, todos los días, hasta el 28 de febrero, en el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín

Cine

FASSBINDER Más del gran cineasta en *Desesperación* (1977): de la novela magistral de Nabokov, un film excepcional.
A las 14.30, 18 y 21 en la Lugones, del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3

CARNAVAL Proyección de Videos continuados de *Mocosos y chiflados, Nariz el murguero, Carnaval Gaditano y Los Totos.*
A las 18 y a las 21 en la Sala Batato Barea del Rojas, Corrientes 2038 **Gratis**

MALBA Jueves todos los gustos: se exhibe *Yojimbo*, de Akira Kurosawa; *Cuéntame tu vida*, de Alfred Htichcock; *El año pasado en Marienbad*, de Alain Resnais; *Historia de una noche*, de Luis Saslavsky; y *Balnearios*, la festejada ópera prima de Mariano Llinás.
A las 14, 16, 18, 20 y 22, respectivamente en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 4

DANZA Continúa el ciclo de cine "Filmar las artes" del Teatro Colón con la proyección de *El Planeta Decouflé* (1998), de François Roussillon. Detrás de la imagen extravagante de un artista popular, el coreógrafo mantiene alejada la desesperanza del mundo al crear prototipos poéticos que agobian la tristeza.
A las 19 en Viamonte 1185. Entrada: $ 2

Teatro y amores

MECA Siguen las funciones de *El camino a la Meca*, de Santiago Doria con puesta original de Eduardo Schinca. Con China Zorrilla, Thelma Biral y Juan Carlos Dual.
De miércoles a sábados a las 21 y domingos a las 20 en el Complejo Teatral Multiteatro, Corrientes 1283. Entrada: $ 20

AMOR En el ciclo "Amores de historia", se realiza un encuentro de narración y proyecciones sobre las relaciones amorosas de diferentes personalidades de la historia. Coproducido con el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. Coordina: Liliana Barela.
A las 19.30 en el Centro Cultural Plaza Defensa, Defensa 535. **Gratis**

JUEVES 13



Inmaculada Mabel

En *Mabel y Los Inmaculados*, Maby Salerno hace gala de sus dotes de cantante y clown, componiendo a una diva sexy aunque algo desopilante, en contraste con el ajustado combo latino que la acompaña incondicionalmente. A su lado, Los Inmaculados despliegan un repertorio musical inusual que oscila entre boleros clásicos y alguna cumbia.
A las 22 en Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Reservas al 4862-1167. Entrada: $ 8



Música

JUANES Primera presentación del artista colombiano en el país para presentar *Un día normal*, su segundo álbum que casi llega al millón de copias vendidas en Hispanoamérica.
A las 21, en el Teatro Gran Rex, Corrientes 857. Entrada: desde $ 20

ELECTROPOP Viernes, el proyecto solista de Leandro Riccieri, se presenta junto al grupo Adicta.
A las 22 en Cemento, Estados Unidos 1234.

Cine

DANZA Continúa el ciclo de cine "Filmar las artes" del Teatro Colón con la proyección de *Edén* (1997), de Luc Riolon; *Emmy* (1995), de Daniel Larrieu; *¡(Cuidado) ...puede caerse!* (1997), de Luc Riolon. Y más cortos danzarines.
A las 19 en Viamonte 1185. Entrada: $ 2

DOBLE En el ciclo "Amores animados" se exhibe *La Bella durmiente del bosque*. Y en el "Amores de película", *Atame*, de Pedro Almodóvar.
A las 17.30 y a las 19.30, respectivamente, en el Centro Cultural Plaza Defensa, Defensa 535.
Gratis

FELLINI Se exhibe *Ginger y Fred* (1985), de Federico Fellini. Con Giuletta Masina y Marcello Mastroianni.
A las 21.30, repite el viernes, en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 4

SHAKESPEARE En el ciclo "Cinegrafía y Shakespeare", se proyecta *Mucho ruido y pocas nueces*, de Kenneth Branagh.
A las 19 en la Biblioteca Manuel Gálvez, Córdoba 1558. **Gratis**

FASSBINDER Un clásico: *El matrimonio de María Braun* (1978), de RWF.
A las 14.30, 18 y 21 en la Lugones, del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3

Etcétera

FOTO El ensayo fotográfico es una narración que a través de imágenes nos habla de la experiencia humana, donde el sentir del fotógrafo es más importante que la descripción de un acontecimiento. Un taller acorde a cargo de Marcos Adandía.
Informes al 4932-4864

PERIODISMO Cómo escribir artículos periodísticos: un taller destinado a aquellos que busquen herramientas para su redacción. A cargo de las licenciadas Andrea Lobos y Paula Morello.
Informes e inscripción: 4863-5536 o 4983-7882

CARNAVAL Mesa redonda sobre "Nuevas Tendencias en la Comunicación. Los jóvenes, las redes y la murga" (a las 18.30) y, a las 20, charla sobre "El Carnaval de Buenos Aires hoy", por Alicia Martín.
Todo en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

VIERNES 14



Dramas de Veronese

Dentro de la temporada de teatro contemporáneo francés en América latina "Tintas Frescas", se abre una nueva oportunidad para ver *Dramas Breves 2*, de Philippe Minyana, con dirección de Daniel Veronese. Ocho obras cortas con una ácida mirada sobre los hombres y su intento de comunicarse. Apoya la Embajada de Francia.
A las 23, también los sábados, en El Excéntrico de la 18 / Lerma 420 - Reservas: 4772-6092. Entrada: $ 10



Teatro

FUGA Estrena *Fuga y asedio (Todo argentino es un exiliado de sí mismo)*, un unipersonal de Gerardo Baamonde, surgido de las obsesiones de un actor, bailarín, mimo y clown apasionado por la obra de Beckett.
A las 21 en El Ombligo de la Luna, Anchorena 364. Entrada: $ 8 y $ 4 (jubilados y estudiantes)

CARNE Siguen las funciones de *Carne de crítica*, un espectáculo de humor pero crítico, con dirección de Carlos Argento.
A las 23 en El Beso, Riobamba 416. Entrada: $ 3

Cine

MALBA Se proyecta *Historia de una noche*, de Luis Saslavsky, *Amorina*, de Hugo del Carril, y *El ciudadano*, de Orson Welles en copia nueva.
A las 14, 16 y 18, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 4

FASSBINDER Proyección de *En un año de 13 lunas* (1978), uno de los films más personales de RWF.
A las 14.30, 18 y 21 en la Lugones, del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3

COLÓN En el ciclo "Filmar las artes", se exhibe *Ruido blanco: Alrededor de Marie-France* (1998), un documental de Valérie Urrea sobre la relación entre una coreógrafa y una autista de 26 años.
A las 19 en Viamonte 1185. Entrada: $ 2

Música

FUEYE Siguen las funciones de *Fueye, el musical de tango*, de Mario Morales con arreglos de Raúl Garello. 25 artistas, bailarines, actores y cantores y un gran recorrido por la música de Pichuco.
A las 21, también sábados, en el Astros, Corrientes 746. Entrada: $ 10

CANDOMBE Noche de candombe con la música de Yabor, heredero de la tradición murguera de los barrios montevideanos. Y presentación del libro *Carnaval de las dos orillas.*
A las 21 en el Espacio La Tribu, Lambaré 873. Entrada: $ 3

VIENTOS Presentación del Cuarteto de Saxofones de Buenos Aires: jazz, tango, chamamé, milongas, blues, reggae, merengue.
A las 22 en El Gorriti Restaurant, Gorriti 3780. Entrada: $ 10

Etcétera

MURGA Presentación del nuevo espectáculo de Los Quitapenas, la murga del Rojas.
A las 21.30 en la Sala Batato Barea, Corrientes 2038. **Gratis**

AMOR Lecturas amorosas en el ciclo "Escrito con carmín. La historia del beso en la literatura", con la presencia de José Narosky.
A las 19.30 en Defensa 535. **Gratis**

SÁBADO 15



El cine del Malba

Sábado con tutti en el auditorio del Malba. Se proyecta *Gritos y susurros*, de Ingmar Bergman; *Sor Juana de los Angeles*, de Jerry Kawalerowicz; *El hombre que sabía demasiado*, de Alfred Hitchcock; *La cautiva* y *La expresión del deseo*, de Adrián Caetano; y *Mientras la ciudad duerme*, de John Huston.
A las 14, 16, 18, 20 y 22, respectivamente en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 4



Teatro

TABLAS Experiencia de humor festivo y teatral en *Rascando las Tablas*, un espectáculo del equipo Teatrofia con una sucesión de historias y criaturas. Argentino, popular y delirante.
A las 23 en el Teatro El Vitral, Rodríguez Peña 344. Reservas al 4371-0984. Entrada general: $ 10. Con volante o mail: $ 4

POLACAS Vuelve *Las polacas*, tres obras dirigidas por Laura Yusem, Clara Pando y Elvira Onetto, donde se suceden historias de inmigrantes polacas traídas al país para ejercer la prostitución.
A las 19 en el Patio de actores, Lerma 568. Reservas al 4772-9732. Entrada: $ 10

CLOWN Primera función del año de *Clowns No Perecederos*, un espectáculo dirigido por Cristina Martí y desarrollado conjuntamente con la FADO (que preside Adolfo Pérez Esquivel). A beneficio de la Fundación Che Pibe.
A las 20 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: un alimento no perecedero

MUSICAL Siguen las funciones de *De tal palo, una astilla*, un musical... hecho desde el living.
A las 20.30 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Boletería 5555-5359. Entrada: $ 3

Cine

FASSBINDER Comienza la exhibición de *Berlin Alexanderplatz* (1979/80), el eterno y maravilloso film de RWF, inspirado en la novela de Döblin.
A las 14.30, capítulos 1 a 3, y a las 19.30, capítulos 4 a 6, en la Lugones, del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3

DANZA En el ciclo "Filmar las artes", se exhibe *Historia de una transmisión: de So Schnell a l'Opéra* (1999), un documental sobre danza de Marie-Hélène Rebois.
A las 19 en el Teatro Colón, Viamonte 1185. Entrada: $ 2

COEN Proyección de *Barton Fink* (1991), de Joel y Ethan Coen. Con John Turturro y John Goodman.
A las 20 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2 "E". Entrada: $ 4

Etcétera

NOVELERA El amor, el desgarro y el resurgimiento contado por una *Mujer novelera*, un espectáculo de narración oral con Susana Etcheverry.
A las 22.30, en Finis Terra, Honduras 5200, 4381-0335. **Gratis**

MORAL Conferencia sobre "La filosofía moral de los incas", a cargo de Jorge Barrajo, instructor de filosofías comparadas, historia y simbología.
A las 18 en Nueva Acrópolis, Amenábar 863, 4784-7476. **Gratis**

QUÉ ATENTA LA ENFERMERA

La princesa y el guerrero es el nuevo film (con enfermera de psiquiátrico) del levemente pretencioso Tom Tykwer, el de Corre, Lola, corre.



Tom Tykwer, el director de *Corre, Lola, corre* y la más reciente *En el cielo*, cuenta que cuando tenía 19 años fue echado de varias escuelas de cine de su Alemania natal. Y lo cuenta sin orgullo, eludiendo el lugar común que consistiría en oponer su obra, hoy internacionalmente exitosa, como prueba irrefutable de que era él quien tenía razón: "Para inscribirme mandaba unos cortometrajes verdaderamente estúpidos. Era un cinéfilo fanático y lo único que hacía eran *remakes* tontas de cosas que me encantaban. Es muy común en cineastas jóvenes; después uno se da cuenta de que el cine debe constar de visiones originales, personales, y que debe superar ese impulso inicial. Es necesario que alguien te lo diga si venís de donde yo vengo". Nacido hace 36 años en el pequeño pueblo germano de Wuppertal, Tykwer no incorporó su lugar de origen –al menos de manera manifiesta– en *Corre, Lola, corre* y apenas sí un poco más en la ambientación rural de parte de *En el cielo*, su reescritura personal de un guión de Kieslowski. Pero Wuppertal es decididamente el lugar en el que transcurre la historia que filmó entre aquellas dos, y que también protagonizó Franka "Lola" Potente: *La princesa y el guerrero*. Sus "paisajes de valles y cerros" habían sido vistos únicamente en *Alicia en las ciudades*, de Wim Wenders. "Realmente ya estaba harto de que el cine alemán siempre esté representado por Munich, Berlín, Hamburgo. Punto. Estos lugares tienen el potencial para convertirse en algo cinematográficamente más personal", dice Tykwer.

Sissi (Potente) es una enfermera prácticamente criada en el hospital psiquiátrico en el que trabaja y en el cual está internado su padre. Un hombre le salva la vida después de ser el mismo quien, sin darse cuenta, la puso en riesgo. Ella lo busca, él la rechaza una y otra vez; algo que no es necesariamente el azar los reúne nuevamente cuando ambos se encuentran en el banco que él está intentando asaltar. El título –que suplanta "princesa" por "emperatriz" en el original– nunca termina de ser explicado; según su autor, se debe a "una idea de contradicción oculta en todas partes en el film; sugiere una aventura épica de grandes héroes, aunque está ambientada en un pueblucho alemán, con una extraña enfermera y un ex soldado: es la película la que los toma como épicos y los aumenta, como si fueran Lawrence de Arabia y la reina Isabel. Uno puede hacer que personas comunes se transformen en héroes". Tykwer sigue escribiendo protagónicos femeninos y confía en su actriz alemana de apellido significativo (o la reemplaza por la no menos potente Cate Blanchett) para poner en escena "la energía creativa que siempre suele estar del lado de las mujeres, más dispuestas que los hombres a romper reglas y a liberarse". Y todo esto sin vocación trascendentalista, insiste, aunque esta película parezca decir lo contrario: "Llevo buena parte de mi vida dedicando mi tiempo a ver películas; no por razones de formación teórica sino simplemente por querer estar en una sala oscura y vivir otros mundos. ¡Le he vendido mi alma al cine!".

EN TORNO AL TORNO



Steve Martin protagoniza un thriller donde el héroe, créase o no, es el dentista.

No es la primera vez que Steve Martin se pone (más o menos) serio; ya lo hacía en *El corazón de la ciudad*, de Lawrence Kasdan, y en *Prisionero del peligro*, de David Mamet. No es la primera vez que Steve Martin hace de dentista; como Orin Scrivello, en *La tiendita del horror*, desataba su brutal sadismo sobre el paciente odontológico perfecto: un Bill Murray sadomasoquista. Y *Rompiendo reglas* (*Novocaine*) no es la primera película sobre el lado oscuro de la odontología: tiene al menos un antecedente en un film de terror sub Z de los noventa, nada memorable, llamado ni más ni menos que *El dentista*. Era inevitable que el cine abordara la cuestión, y hasta es sorprendente que no se haya constituido a esta altura en todo un subgénero narrativo, considerando que no es que la odontología tenga exactamente un lado oscuro sino que pareciera ser toda oscuridad: imposible no preguntarse qué espíritu irredimiblemente perverso se aloja en aquellos que pretenden vivir de hurgar en bocas ajenas y enfermas, y jugar con ese instrumental de posibilidades tan medievales. ¿Cómo es que David Cronenberg, que ya se despachó con una película sobre ginecólogos, todavía no hizo una acerca del universo de los dentistas?

Hijo y hermano de odontólogos, y conocedor del submundo del tratamiento de conducto, el guionista David Atkins (el de *Sueños de Arizona*, de Emir Kusturica) decidió hincarle el diente al asunto, dirigiendo él mismo por primera vez. En *Rompiendo reglas*, Atkins pretendía poner de manifiesto su admiración por el thriller hitchcockiano convirtiendo a Steve Martin en el doctor Frank Sangster, el hombre corriente involucrado en circunstancias extraordinarias; así como su fanatismo por la atmósfera lyncheana reclutando a Laura Dern (*Corazón salvaje*) como la novia y asistente de Sangster. La premisa deriva de casos reales atestiguados por Atkins en su experiencia familiar: algunos pacientes recurren a sus médicos en busca de drogas que sólo se venden bajo receta. Así es que llega Susan (Helena Bonham Carter, en un personaje que recuerda al que interpretaba en *El club de la pelea*) a su consultorio, cumple una vieja fantasía sexual de Frank, y desaparece, aunque no sin antes vaciarle el botiquín y enredarlo irremediablemente en una trama de asesinatos. El resultado es una suerte de comedia negra que Steve Martin define como "una película sin moral". Atkins se explica: "Creo que los dentistas son héroes contemporáneos. Ellos encarnan el Sueño Americano. La gente les tiene miedo y trata de evitarlos, y los dentistas lo saben. Pero en lugar de enojarse o agriarse, les dan la bienvenida con los brazos abiertos. Su único objetivo es sacarle el dolor a la gente". Puede ser que Atkins, que ahora está preparando su segundo film sobre un argumento que vincula comida con criminalidad, esté exagerando. O tal vez sólo teme que papá y sus hermanos le rompan todos los dientes.

REVERDECE RENÉ

Los años pantanosos de Kermit es la vuelta de la rana emblemática de los Muppets a la pantalla de la mano de Brian, el hijo de Jim Henson.



El verdadero origen de la rana René no tiene nada que ver con un pantano sino más bien con una media verde y una pelotita de ping pong partida en dos mitades haciendo las veces de ojos. Pero el hecho de que se trate, entonces, de una biografía apócrifa de los primeros años de la rana más famosa del mundo, no le resta interés a la flamante *Los años pantanosos de Kermit*: toda reaparición de los Muppets es un acontecimiento. En parte porque esos bichos no terminan de ser ni marionetas ni títeres sino algo más específico: criaturas de Jim Henson, el único y verdadero hippie televisivo norteamericano. Y también porque supieron ser los protagonistas más expresivos –tal vez, incluso, los únicos verdaderamente expresivos– de la pantalla chica de los años setenta. En su momento, "El show de los Muppets" desafió la falta de visión de todas las cadenas televisivas yanquis, que lo rechazaron sin más (el programa fue producido por el millonario inglés lord Lew Grade), así como "Plaza Sésamo" sólo había encontrado alojamiento en las emisoras públicas. Henson, que se había dedicado a los muñecos no porque le interesaran particularmente sino porque en ellos había visto una oportunidad para ingresar al cine y la televisión, fue incorporándolos a sus películas personales y oscuras (*El cristal encantado*, *Laberinto*), que resultaron sonoros fracasos comerciales. Pero Henson no sólo no abandonaría a sus Muppets sino que radicalizaría incluso su reivindicación del arte "extremadamente sutil" de pegar dos ojos-bolitas sobre una cabeza-pelota forrada en fieltro.

Tras la sorpresiva muerte de Henson en 1990, a los 53 años, todo indicaba que René debería colgar los guantes, es decir, colgarse a sí misma. Pero la rana, dudosamente el Muppet favorito de nadie (demasiado correcto, demasiado profesional, demasiado humano), pero líder indiscutido entre Gonzos y Figaredos, sería retomado por Brian, uno de los hijos de Jim. Él supo resucitar a los personajes en tres películas, una de ellas un memorable *Christmas Carol* con Michael Caine, además de llevar adelante un par de temporadas de una muy buena continuación del programa televisivo.

En *Los años pantanosos de Kermit*, René recupera su papel protagónico, obligada a rescatar a sus amigos anfibios, que han caído en manos de un inescrupuloso profesor de biología especializado en vivisecciones. Un conejo lidera el número musical que constituye el punto más "dramático" y complejo de la historia: un montón de animales cantan loas a la comodidad y a la falta de riesgos de la vida en cautiverio. Después de todo, algo oscuro debía ocultarse en el forro interior de estos bichos. No por maldad ni por cinismo sino porque, como "Los Simpsons" o los chicos de "South Park", los Muppets están destinados a ser mucho más multidimensionales que tantos otros personajes televisivos. Sólo quedan, entonces, dos interrogantes acerca de *Los años pantanosos...*: ¿por qué insisten en llamarlo Kermit si en castellano se llama René? Y, más inquietante aún: ¿dónde está, que no aparece, la señorita Piggy?

EL CHISTE DEL EDITOR Y EL REDACTOR

Demasiados ingredientes componen el cóctel de Hasta el cuello (Big Trouble), *película retrasada en su estreno por contener el secuestro de un avión.*



Entre su público norteamericano, hay quienes no pueden explicarse que Dave Barry haya ganado un Pulitzer. Pero la verdad es que, en su país, el tal Barry no sólo es un reconocido columnista humorístico del *Miami Herald* cuyos artículos se reproducen en más de quinientos periódicos sino que, además, lleva publicados algo más de dos decenas de libros. El Pulitzer habría llegado en 1988 –según describe una fanática suya en un sitio de Internet– por "sus comentarios sobre materias tan gravemente serias como los sistemas digestivos de las Supremas Cortes de Justicia e inodoros que explotan". Por su parte, Barry se define a sí mismo como "un hombre del periodismo diario", formado "en un periódico en el que, si alguien plantaba una papa que parecía tener la cara de Dwight Eisenhower, lo consideraba noticia de tapa". Sus artículos versan sobre temas disímiles (el aparente sinsentido del ballet, los Rolling Stones) apuntando en general al *everyman*, hombre corriente norteamericano. Sus libros llevan títulos tales como *Dave Barry en el Ciberespacio*, *La Guía Completa de Dave Barry sobre los tipos*, *La Guía de Regalos de Dave Barry para acabar con todas las guías de regalos*, *Dave Barry va a Japón* y *Dave Barry cumple 40*. Varios de ellos fueron la base de "Dave's World", una *sitcom* de corta vida, y su primer libro de ficción, *Big Trouble*, fue llevado al cine hace un año y medio por Barry Sonnenfeld, el director de *Hombres de negro*.

Programado para septiembre de 2001, el estreno de *Hasta el cuello* (título argentino de *Big Trouble*) se vio retrasado más de medio año, en razón de una serie de escenas que involucran una valija explosiva y el secuestro de un avión. Escenas nada ingenuas, por otra parte, a juzgar por la sobornabilidad y ligereza de los empleados de las aerolíneas de la película. *Hasta el cuello* superpone personajes y situaciones a discreción: traficantes rusos, un tipo adinerado y desagradable y su mujer simpática e insatisfecha, un *homeless*, dos reos de poca monta y un sapo munido de un poderoso escupitajo alucinógeno, entre muchos otros –demasiados– elementos destinados a enredarse sin solución. Todo comienza con un periodista interpretado por ese *everyman* de la televisión yanqui que es Tim Allen, en un episodio de furia que, según Barry, no es exactamente biográfico, pero "que podría haberlo sido (ya que) es un obligatorio disparo sobre la industria y la guerra encubierta que ha existido desde siempre entre los redactores y los editores". Cómo proseguir, ése es el problema de la película, mientras desaprovecha un reparto de casi-estrellas perfecto: René Russo, Stanley Tucci, Dennis Farina (el inolvidable Mike Torello de *Historia del crimen*), Jason Lee (rostro habitual de las películas de Kevin Smith), el desmesurado Tom Sizemore, Johnny "Jackass" Knoxville. Y la más improbable pareja de policías, compuesta por Janeane Garofalo y Patrick Warburton, figura bizarra, indescriptible y hasta probablemente ficticia que entra y sale permanentemente de la filmografía de Sonnenfeld.

LA PRIMERA DAMA



POR RODRIGO FRESAN

El otro día me compré una revista por la tapa –el motivo por el que uno suele comprar las revistas– y en la tapa estaba Kate Bush. Una revista de música y ¿no es raro que llegue un momento de la vida en que uno se compra más revistas sobre música que música, que uno acabe leyendo sobre lo que ya no va a escuchar porque todos esos nombres nuevos y todas esas tendencias novedosas sonando al déjà-vu de lo que alguna vez uno escuchó cuando compraba menos revistas y más discos? En cualquier caso, la revista –inglesa– estaba especialmente dedicada a los "Británicos Excéntricos", a la rareza británica, y ahí adentro aparecían retratados Jarvis Cocker de Pulp, Ray Davies de The Kinks, Andy Partridge de XTC, Robin Gibb de The Bee Gees (quien parece que alguna vez grabó un álbum solista y muy raro y que nunca salió a la venta titulado *Sing Slowly Singers* y que tal vez ahora...) y algunos otros cuyas vidas y obras no he vuelto a hojear.

Y en la tapa y poniéndoles la tapa a todos estaba Kate Bush.

LA HERMANITA BRONTE

No sé si el de entonces era un mundo mejor –no pienso arriesgarme a semejantes afirmaciones–, pero lo cierto es que hubo un tiempo, finales de los 70 y principios de los 80, en que Kate Bush era el equivalente a Britney Spears. Mucho más talento, mucho más loca, mucho más fuerte y mucho más entregada a la hora de girar como un derviche cantando con una voz finita y circular el hit "Wuthering Heights" hasta el número uno de los charts en memoria de Heathcliff y Cathy y el alucinado y borrascoso y escarpado paisaje de la malhadada Emily Bronte. Entonces, en 1975, Catherine Bush –nacida en Bexleyheath, Kent, 1958, hija de padres progres– grabó un casete con sus canciones; el casete llegó a David "Pink Floyd" Gilmour, quien se lo hizo escuchar a un ejecutivo de la EMI que de inmediato decidió, sin que hubiera contrato alguno de por medio, empezar a entrenar a la pequeña Kate como si se tratara de una fair lady pura sangre destinada a un debut inolvidable en Ascott.

La EMI pagó durante un año las clases de la chica: música, danza, clases de canto, teatro-mimo con Lindsay Kemp y, al final, un estudio para que la chica grabara esas canciones giratorias. La última que escribió fue "Wuthering Heights", compuesta en una sola noche de luna llena. El resto no eran menos extrañas dentro de un paisaje marcado por la muerte de la disco music y el nacimiento del punk: canciones donde una mujer embarazada cometía suicidio, canciones sobre tener la regla, canciones sobre la decadencia berlinesa, canciones sobre masturbarse, canciones sobre un constante y nunca del todo satisfecho voraz apetito sexual donde esta caperucita roja crecía a loba feroz. Lo de antes: el single alcanzó el número 1, el álbum el número 3, toda Londres fue empapelada con una foto suya en musculosa y pezones en flor, y había nacido una estrella. O tal vez un agujero negro.

LA SEÑORA KUBRICK

En toda su vida profesional Kate Bush salió nada más que una vez de gira (a promocionar su primer disco), hace diez años que poco y nada se sabe de ella y –a la hora de las comparaciones fáciles– se la suele comparar con la figura ermitaña y definitivamente influyente del escritor J. D. Salinger. Kate Bush como la cazadora oculta. Alguien invisible, pero que –se siente, se siente– está presente. Aunque tal vez sea más pertinente relacionar a Kate Bush con el modus operandi del fallecido Stanley Kubrick: lentitud, a su manera, tomarse todo el tiempo del mundo para construir un mundo.

En cualquier caso este 2003 parece comenzar a insinuarse la sombra de un regreso avanzando desde el horizonte. Kate Bush –luego de falsos rumores de gordura incontrolable y, parece, de ciertos rumores de una depresión profunda; los menos ocurrentes se limitaron a asegurar que había sido internada de urgencia en una clínica psiquiátrica– comenzó a ser avistada en los lugares que no solía frecuentar: recogiendo un premio de la revista *Q* al Classic Songwriter, dando una muy poco frecuente entrevista a *Mojo*, agradeciendo el prestigiosísimo Ivor Novello Award For Outstanding Contribution to British Music by a Songwriter, y asegurando con una sonrisa de Gioconda que el nuevo álbum –que empezó a grabar a principios de 2001– está casi listo y, también, que no hay apuro: se sabe que Kate Bush controla y produce hasta el último detalle de sus grabaciones –donde los músicos son los peones de la reina– llegando a grabar una nota de piano hasta doscientas veces por el solo placer de poder tocar esa nota doscientas veces, otra vez más.

La verdad es que el planeta está más que preparado –aquí y ahora, desde hace rato– para un nuevo disco de Kate Bush; para uno de esos monolitos negros y ominosos que aparezca vibrando para poner las cosas en su lugar y a las chicas como Shirley Mason, Tori Amos, Avril Lavigne, Dido, Laurie Anderson, Fiona Apple, Norah Jones, Björk y –ya que estamos– toda esa manada de nenas hip-hop en su sitio para ver si entienden qué es eso de ser verdaderamente vanguardista sin necesidad de tener que estar todo el tiempo sacudiendo la retaguardia. Y –quién sabe, la verdad que tendría su gracia– Kate Bush tal vez hasta se haga tiempo y ganas para enseñarle a Eminem lo que es un dueto en serio.

Las hasta ahora obras in/completas de Kate Bush están integradas por nada más que siete álbumes y un grandes éxitos. El que ranqueó más bajo de ellos en Inglaterra lo hizo en el puesto número 6 y –recordarlo– Kate Bush fue la primera mujer inglesa en conseguir un LP número 1. Como Kubrick, Bush es –desde el vamos– inversión segura tanto en lo comercial como en lo artístico haga lo que haga y cante lo que se le cante. Así, *The Kick Inside* y *Lionheart* (ambos de 1978) presentaron a la chica rara y recién salida de la adolescencia con todas sus f-a-n-t-a-s-í-a-s intactas: canciones que cantaban los secretos a voces de toda joven en celo y filtradas por un imaginario gótico y caliente. *Never for Ever* (1980) –célebre por su portada donde el viento le le-

SE BUSCA VIVO O MUERTO ¿Dónde fueron a parar esos artistas que un día estaban deslumbrando al mundo y al otro nadie sabía dónde estaban? Músicos, pintores, escritores, actores, directores: sobre todos ellos versará esta nueva sección destinada a recordarlos (y, en el mejor de los casos, a anunciar su retorno). Para empezar: **Kate Bush**, la inglesa que a comienzos de los 80 se cargaba a Madonna en los rankings, chillaba mejor que Björk, susurraba mejor que Joni Mitchell y componía tan bien como Rickie Lee Jones. Y que ahora, parece, dicen, está por volver.

vantaba a Kate la falda y de ahí abajo salían murciélagos, ballenas, príncipes, diablos, mariposas y dos personas bastante normales– la vistió estilo novia de Conan para el videoclip de "Babooshka", contenía el jadeante "Breathing" –canción sobre dar a luz durante un amanecer atómico que fue tildada de obscena por una de esas asociaciones de damas protectoras de la virtud– y la convirtió en la reina indiscutible del pop hechicero para envidia de Stevie Nicks y todas esas soleadas brujas californianas súbitamente aniquiladas por esta especie de Morgan Le Fay en anfetaminas. *The Dreaming* (1982) y *Hounds of Love* (1985) son el centro indiscutible, inevitable e imprescindible del mundo según Bush. El primero –por mayoría popular y minoría admirada– puede ser definido como el disco en que una genia se vuelve loca. Y nos enloquece. El descubrimiento del Fairlight y extrañas estructuras rítmicas que van armando las canciones como si se tratara de un rompecabezas, pero con las piezas cabeza abajo. El segundo –grabado en su granja de las afueras de Londres, en una consola de 48 canales– es pieza imprescindible en cualquier casa y perfecta contraparte del primero: el disco en que una loca se vuelve genia. Canciones como "Running Up the Hill", "The Big Sky", "Mother Stands for Comfort", "Hounds of Love", "Cloudbursting" (con video donde Kate Bush aparece junto a Donald Sutherland) y un Lado B enteramente dedicado a una suite sobre el estar muerto que hoy –a diferencia de lo que ocurre con la mayoría de las obras maestras de los 80– no ha envejecido y está más vivo que nunca. Capas y capas de sonido –preparen los audífonos– para cantarles a los pactos con Dios o al mesianismo con orgones lluviosos y ovnis de Willhem Reich. *Hounds of Love* consagra a Kate Bush como primera dama del pop británico, arrasa en ventas (desplaza a Madonna del primer puesto), vence en todas las encuestas, la lleva a Estados Unidos (donde ya es una legítima reina indie y cult) para una rara actuación live en Saturday Night Live, sus videos-de-luxe enseñan (a falta de gira) todo lo que Bush puede hacer en un escenario frente a una cámara, y le hace ganar el título de "Mujer del Año" del *New Musical Express*. Kate Bush cierra su período dorado grabando el hit "Don't Give Up" junto a Peter Gabriel (de quien se dice que se quedó con las ganas –muchas– de llevársela a la cama) y editando un greatest hits titulado *The Whole Story* –donde volvió a grabar la voz de "Wuthering Heights" y añadió el inédito e intrépido aun para ella "Experiment IV" acompañado de otro de sus videos inolvidables– que se convierte en el regalo ideal y masivo para aquellas Navidades de 1986. En perspectiva, los admirables *The Sensual World* (1989) y *The Red Shoes* (1993) se oyen hoy como el inicio del eclipse y el anuncio de una fuga sin moverse de casa. El primero de ellos es lo más parecido que ha hecho Kate Bush a uno de esos "discos sobre relación sentimental": una cruza entre Joni Mitchell y Tim Burton con Molly Bloom como musa y leit motiv sin que esto impida la presencia freak de una canción sobre las coreografías tribales del partido nazi o –tal vez inspirada por su perfecto cover del "Rocket Man" de Elton John– sobre un astronauta que de golpe descubre que se está mejor en órbita que en tierra firme. El segundo –condimentado con las presencias de Eric Clapton, Prince, Jeff Beck, el Trío Bulgarka y acompañado por el extraño cortometraje *The Line, The Cross and The Curve*– es tal vez el álbum más puramente pop de Kate Bush: canciones aparentemente sueltas, estilos muy diferentes, pero que, en su alegría un tanto Prozac, anuncian para los que quieran decodificarlo, que no se trata de un mensaje en una botella sino, simplemente, de una botella vacía. Y ahí adentro se mete la genia Kate Bush. Y ahí se queda Kate Bush por diez años sin importarle que la froten y le pidan que –por favor, ya está bien, vamos– que salga.

LA HIJA DE HOUDINI

El acto de desaparecer, de hundirse encadenada bajo los hielos o de ahogarse en un charco como Ofelia son imágenes recurrentes en las canciones de Kate Bush. Estar sin estar: como los fantasmas. O la pequeña gran muerte del éxtasis sexual como reflejo en el espejo y para qué cantarle al sexo cuando se puede cantar con el sexo. Eso es lo que más le gusta y Kate Bush no habla demasiado de lo que estuvo haciendo durante una década. Kate Bush como esa escapista que ni siquiera vuelve al escenario luego de haber ridiculizado a todas esas cadenas. O tal vez, ahora, sí. En estas apariciones súbitas que comienzan a interpretarse como el viento que trae a la tormenta, dice como al pasar que estuvo durmiendo mucho, viendo mucha televisión mala, cuidando mucho a su hijo, mirando mucho el techo de su habitación y el suelo de su estudio, y que se mudó no hace mucho al centro de Londres, pero que no piensa revelar a qué barrio. Aquí y ahora, la situación es rara. No es fácil conseguir los compacts de Kate Bush, no ha habido gran relanzamiento con rarezas y bonus-tracks (tan sólo una remasterización con remixes y lados B de *Hounds of Love* en 1997), y la carísima caja *This Woman's Work* –90 libras vía *amazon.uk*– no es otra cosa que el rejunte de todos sus discos hasta 1990 incluyendo un par de cd con temas en vivo, tomas alternativas y Expedientes X varios. Lo que no implica hablar de una artista olvidada o poco reeditable: en 2001, *Hounds of Love* y *The Whole Story* ranquearon, felices y despreocupados, en las inmediaciones del Top 75 inglés. Lo que significa que los ejecutivos de la EMI comienzan a salivar cada vez que Kate Bush da una señal de que el fin de la espera y el comienzo de una nueva era están cercanos y que su retorno difícilmente se parezca a ese decepcionante pastel doméstico blando que fue el *Double Fantasy* de John Lennon.

Sí, parece que esta vez es en serio que muy pronto estará aleteando en nuestros síntomas esa voz capaz de ascender hasta el desván del chillido para zambullirse en picado hacia los sótanos de susurro como si nada, como ahora la oyes y ahora no lo oyes, como Houdini. El que la primera damahaya vuelto a subirse a un recital en solitario de su descubridor David Gilmour y a pasearse por las mejores fiestas es motivo para sentirnos optimistas. En una de las últimas, Nigel Godrich –productor de Radiohead– y Brian Eno –productor de todos los demás– cayeron de rodillas a sus pies; Elvis Costello le pidió que se juntaran para escribir algo juntos y el por lo general maleducado John "Sex Pistols" Lydon le rogó, por favor, si era posible sacarse una foto junto a ella. Cuando subió al podio a recoger lo suyo, Oasis y Travis y Gorillaz y Coldplay aplaudieron como si en ello les fuera la vida.

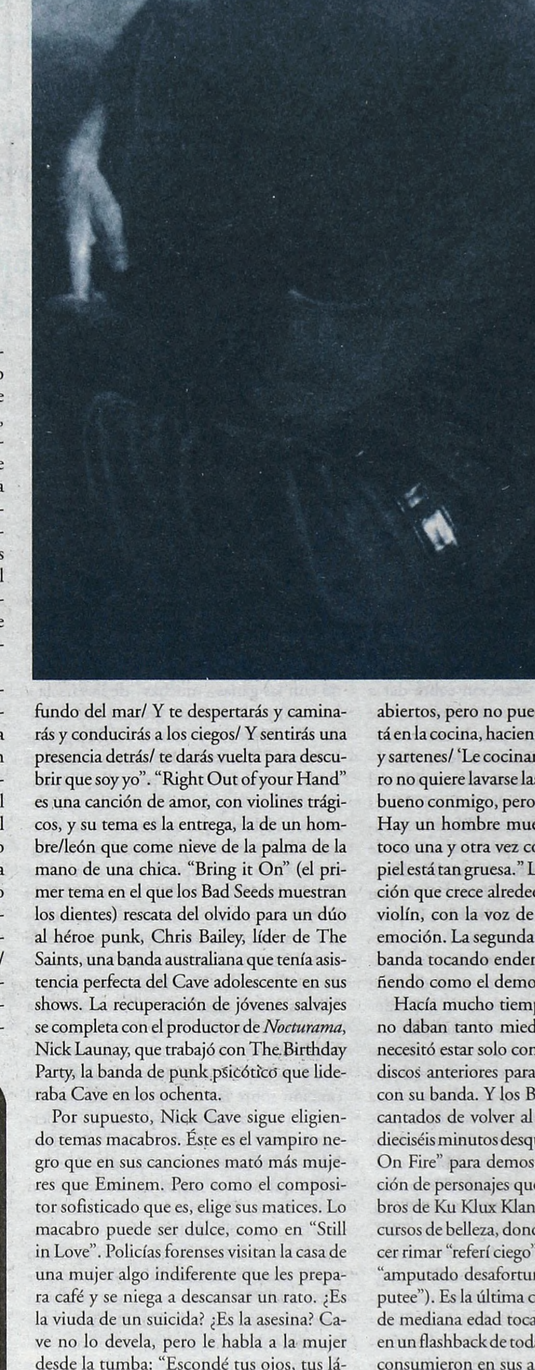
Los que estuvieron allí dicen que no podían dejar de mirarla y que Kate Bush no dejó de sonreír toda la noche y que, a la hora de recibir el premio, declaró: "Acabo de tener un orgasmo".

Y –por supuesto, como corresponde, así no se trata a una dama de primera– ni el más audaz se atrevió a hacerle un mal chiste sobre su apellido. R

Hace poco aseguró con una sonrisa de Gioconda que el nuevo álbum está casi listo. Aunque no hay apuro: se sabe que Kate Bush controla y produce hasta el último detalle de sus grabaciones, llegando a grabar una nota de piano hasta doscientas veces por el solo placer de poder tocar esa nota doscientas veces.

CADA DÍA CUENTA MEJOR

MÚSICA Si creían que Nick Cave había entrado definitivamente en el camino de la madurez solemne, su último disco, *Nocturama*, lo vuelve a poner en la senda del gran contador de historias sentimentales al límite. Nick Cave y los Bad Seeds revelan el secreto de cómo ser punks a los 40 y hacer lo de siempre, pero mejor.



POR MARIANA ENRIQUEZ

Hasta hace poco, Nick Cave parecía creer que madurar iba de la mano con aquietarse y escribir canciones minimalistas, sobrias, al piano. *The Boatman's Call* y *No More Shall We Part*, sus dos últimos discos, eran dolorosamente autorreferenciales, solemnes, preocupados por la elegancia y la mesura. Eran discos excelentes de un hombre de cuarenta años que había dejado atrás sus días de poeta punk sucio de sangre y atiborrado de heroína. Pero ahora, ante *Nocturama*, su nuevo álbum que acaba de editarse, aquellos discos parecen fruto de la inseguridad: como si entonces Cave hubiera tenido que demostrar(se) que era un compositor serio, aplicado y adulto, que controlaba las tempestades y tenía a su banda, los Bad Seeds, en silencio, ofreciendo detalles casuales. Con *Nocturama*, Nick Cave tiró la solemnidad por la borda, como si hubiera comprendido que madurar es trabajar en serio, pero sin tomarse demasiado en serio y al mismo tiempo evitar caer en la parodia. Y permitirse algún recreo. Lograr ese equilibrio es la módica ambición de *Nocturama*, que se grabó en sólo siete días en un estudio de Melbourne, aunque las canciones fueron construidas en los estructurados tiempos de Cave, que escribe de lunes a viernes, de ocho de la mañana a cinco de la tarde, como un oficinista. Metódico en su trabajo y feroz en su arte, Cave logró un disco que suena tan despreocupado como riguroso, combinando frenesí y calma, con la inquietud domada por un compositor genial que sabe cuándo hacer callar a la estruendosa tripulación. El título da una pista: un "nocturama" es un bestiario oscurecido artificialmente para animales nocturnos, a los que se engaña para que los visitantes del zoológico puedan verlos en acción en pleno día. Y *Nocturama* es eso: el trabajo de un artesano en el juego del disfraz y la combinación de la noche con el día.

Así, la melodía siniestra en un piano pesado que acompaña "Wonderful Life" contradice la afirmación de que la vida pueda ser tan maravillosa. En "He Wants you", con su estribillo glorioso/gozoso, Cave perfecciona su ambición de mezclar el lenguaje del Nuevo Testamento con el deseo sexual: "Él surca la oscuridad en su bote/ encadenado al remo y a la noche, y al viento que sopla horrendo sobre sus oídos/ Se remonta bajo el puente, dentro de tus sueños/ Cuando estás acostada, sola, en ese sueño inconsciente que has estado soñando desde hace años/ Y él te desea, te desea/ Es sincero y es verdadero/ Se moverá bajo los riscos y las estrellas/ Hasta tu pelo enredado y en lo profundo del mar/ Y te despertarás y caminarás y conducirás a los ciegos/ Y sentirás una presencia detrás/ te darás vuelta para descubrir que soy yo". "Right Out of your Hand" es una canción de amor, con violines trágicos, y su tema es la entrega, la de un hombre/león que come nieve de la palma de la mano de una chica. "Bring it On" (el primer tema en el que los Bad Seeds muestran los dientes) rescata del olvido para un dúo al héroe punk, Chris Bailey, líder de The Saints, una banda australiana que tenía asistencia perfecta del Cave adolescente en sus shows. La recuperación de jóvenes salvajes se completa con el productor de *Nocturama*, Nick Launay, que trabajó con The Birthday Party, la banda de punk psicótico que lideraba Cave en los ochenta.

Por supuesto, Nick Cave sigue eligiendo temas macabros. Éste es el vampiro negro que en sus canciones mató más mujeres que Eminem. Pero como el compositor sofisticado que es, elige sus matices. Lo macabro puede ser dulce, como en "Still in Love". Policías forenses visitan la casa de una mujer algo indiferente que les prepara café y se niega a descansar un rato. ¿Es la viuda de un suicida? ¿Es la asesina? Cave no lo devela, pero le habla a la mujer desde la tumba: "Escondé tus ojos, tus lágrimas, tu rostro, mi amor/ Tus moños, tus lazos, tus coloridos guantes de algodón/ Tus chucherías, tus tesoros, tus rizos prolijamente cortados/ Tus recuerdos, escondé todo dentro de una caja de cartón/ O tiralo a la calle, al viento y la lluvia y la nieve/ Podés pensar que estoy loco, pero todavía te amo". Lo macabro puede ser una pesadilla de humor negro. En "Dead Man in my Bed" hay otra mujer, pero está desesperada ante la apatía de su compañero. "Se levantó de la silla y gritó: '¡Alguien aquí no está prestando atención! Hay un hombre muerto en mi cama', dijo, y no estoy hablando metafóricamente/ Tiene los ojos abiertos, pero no puede ver/ Ahora ella está en la cocina, haciendo ruido con sus ollas y sartenes/ 'Le cocinaría algo rico', dijo, pero no quiere lavarse las manos/ Solía ser tan bueno conmigo, pero ahora huele tan mal/ Hay un hombre muerto en mi cama/ Lo toco una y otra vez con un palito/ pero su piel está tan gruesa." La primera es una canción que crece alrededor de un piano y un violín, con la voz de Cave al borde de la emoción. La segunda es puro ruido, con la banda tocando endemoniada y Cave gruñendo como el demonio mayor.

Hacía mucho tiempo que los Bad Seeds no daban tanto miedo. Quizá Nick Cave necesitó estar solo con sus fantasmas en sus discos anteriores para poder reencontrarse con su banda. Y los Bad Seeds parecen encantados de volver al ruedo. Ahí están los dieciséis minutos desquiciantes de "Babe I'm On Fire" para demostrarlo, una enumeración de personajes que arden, desde miembros de Ku Klux Klan hasta bestias en concursos de belleza, donde Cave se atreve a hacer rimar "referí ciego" ("blind referee") con "amputado desafortunado" ("unlucky amputee"). Es la última canción, y los músicos de mediana edad tocan como si estuvieran en un flashback de todas las anfetaminas que consumieron en sus años mozos.

Y si hay mucho de Bad Seeds, hay menos del Nick Cave "real". Parece decir que ya basta, que no desmenuzará más sus relaciones sentimentales ni sus conflictos existenciales ("A veces, nuestros secretos es todo lo que tenemos", murmura en "Wonderful Life") y que se zambulle otra vez en la ficción. ¿Que siempre cuenta las mismas historias? Cierto. Pero cada día las cuenta mejor, y pocos están a su altura. En vez de sentarse en el trono y hacer de taquito otro disco más, Cave humilla logrando lo más difícil. Parece que todo le sale tan fácil, pero sus canciones son tan espontáneas y exuberantes como orquídeas de invernadero. R

FOTO: FABIAN GREDILLAS



DESPEDIDA Fue anterior y posterior al cocktail del HIV. Fue glamoroso, superficial y homosexual: fue un poco Oscar Wilde, otro poco Truman Capote, un poco decadente y otro poco cronista de la decadencia argentina. Buscó la sutileza en la obviedad y el remedio contra la depresión en la belleza. María Moreno traza el retrato póstumo del fotógrafo Alejandro Kuropatwa, que murió esta semana.

Superficies de placer

POR MARÍA MORENO

El 5 de febrero de 2003 falleció el artista Alejandro Kuropatwa. Tal vez a él no le hubiera disgustado un comienzo tan austero para una despedida que siempre hubiera preferido en los términos lacónicos de *La Nación* a los personajes que suelen caminar por esa zona de Corrientes que las modelos de Kuropatwa han bautizado "Cuba". Cronista visual sutilísimo de la decadencia nacional a través de sus bellezones de *country* y sus escrachos enjoyados, falso profesional del *fashion* que gozaba dando la apariencia de tapa de *Vogue* a retratos donde siempre un detalle minúsculo funcionaba como una confesión mayúscula –una prótesis, un pelo encarnado, el colágeno corrido, la garra de un dinosaurio–, fue uno de *esos diez* que Manucho juzgaba necesarios para la existencia de una fama, una ciudad, una fiesta. Fue también uno de los primeros en testimoniar ante los medios de comunicación, en clave autobiográfica, los avatares de su convivencia con el virus HIV, que sólo fue clave en una oportunidad de su experiencia estética (*Cocktail*, 1996). El título de su última exposición en el Museo de Bellas Artes, *Manifiesto*, no es en ese sentido ningún chiste. "La belleza es el único antidepresivo", "Lo obvio puede ser muy sutil" y "¿Fotografía digital? Yo soy de lápiz, papel y goma", eran sus divisas.

El saber sobre la existencia de una enfermedad que pone en riesgo la vida del artista genera en el espectador una disposición a encontrar en su obra claves ocultas. Para ejercer la tarea crítica, el hacer caso omiso de ese saber, cuando la obra guarda silencio al respecto, se ofrece como una resolución demasiado sencilla. También la de leer las diversas operaciones que el artista realiza sólo en función de lo que la obra *no dice*. Quizás el desafío consista en aceptar que lo callado por el artista y el crítico se mantiene como un pacto de silencio entre los dos, silencio que se romperá cuando el primero decida hacer jugar a la enfermedad en su propuesta estética. En dos momentos de su convivencia con el HIV, Alejandro Kuropatwa y Liliana Maresca presentaron muestras que eran a la vez una prórroga de sus vidas y una resistencia a otra militancia que no fuera la estética. Sin embargo, en las dos había una suerte de guiño al espectador *enterado*, algo no enunciado, pero tampoco oculto, quizás a la manera de un conjuro que se invitaba a compartir callando. En la muestra de Liliana Maresca, titulada *Altas esferas*, el pacto secreto con la artista era sobre aquello que su sangre informaba y sobre lo que ella ironizaba al montar una obra conceptual sobre la información y las posibles metáforas de la sangre: por ejemplo, la tinta gastada por la prensa amarilla en hechos de sangre políticos y policiales. También sobre lo manifiesto de la obra: la fantasía de transformar la sangre en tinta, o al revés, es decir, la de *controlar la sangre, cambiándola*.

En 1995, Alejandro Kuropatwa presentó la exposición *Mi amor*, que estaba dividida en cinco secciones donde el autor parecía querer evocar la tarea de la naturaleza: la historia de *lo seco*, de *lo muerto* y *del fondo*, *Se fue para allá* y *Un instante en la vida de A*. En su mayoría eran fotos de flores y frutos. Allí, Kuropatwa exploraba las diversas mutaciones de la vida bajo el peso de la corrupción y de la muerte. Más allá de la idea ya instalada de que la fotografía es resurrección, allí no había muerte sino estados de vida no sometidos a la tasa jerárquica humana –vida superior o elemental–: cuadrillas microscópicas de organismos que iban hilando los pasajes entre lo húmedo, lo muerto y lo seco, la juventud de la corola, el nacimiento del fruto, su despojamiento para el derramar de las semillas (resurrección) y la ajadura que llama al recomienzo de las secuencias. Las flores y los frutos fotografiados ya no estaban, *se fueron para allá*, pero participaban de otras constelaciones bullentes de vidas invisibles, eran relevados día a día en los canteros del planeta. Triunfo de la especie sobre los individuos que, finitos en su particularidad, pueden arroparse en el universo; ni comienzo ni fin sino ciclos que repiten con animación infinita una belleza organizada. *Mi amor* decía: *Se vive de todas formas*.

En 1996, Kuropatwa presentó su muestra *Cocktail*: "retratos" de blisters, cápsulas y pastillas de los nuevos medicamentos para el sida. Roberto Jacoby notó desde el catálogo que los había fotografiado como piedras preciosas de un tesoro que se desborda. Eran los documentos de quien dice: *Tengo*. Como si Kuropatwa fuera el zar Nicolás II exhibiendo su cigarrera de Fabergé en cuya tapa estaba el mapa detallado de su lugar de veraneo en el Mar Negro, con sus montañas de oro texturizado, sus carreteras de rubíes, donde la línea del ferrocarril estaba representada por una fila de esmeraldas, y el mar era una apiñamiento de zafiros azules.

De Kuropatwa se dijo siempre que era superficial. Lo era *paradójicamente*. Si en su condición de fotógrafo para él todo estaba ahí, en la superficie, su ojo lograba extraer de los poros cerrados de un rostro de veinte años una profecía sobre su envejecimiento. Era un arqueólogo de pellejos, pero no trabajaba para adelantar una decadencia en detalle sino como quien registra signos de nobleza. Las arrugas y las esmeraldas, no las cirugías estéticas y las alhajas, eran para él de *la misma naturaleza geológica* para certificar un linaje bautizado "Talcahuano y Arenales": el de viejas gárgolas que terminaron lavando dinero en Vichy.

En los últimos tiempos, Kuropatwa invitaba a refugiarse en el oficio, a volver a los 35 mm, al Súper Ocho con grano, y llegó a jactarse de que su muestra *Mujer* hubiera sido realizada con rollos de esos de "4 pesos, 2 rollos", 125 asas de Casa Tía.

Alejandro Kuropatwa fue muy valiente. Incluso para seguir siendo frívolo, ególatra y de lengua mordaz, contrariamente a los que, con la hora señalada, se refugian en un cristianismo *prêt-à-porter* y comienzan a derramar amor como quien invierte en el cielo.

Y si años atrás, metido en un pijama de seda, una mano agarrada de la de cada amigo visitante, se tiraba en la cama con aire de niño rico que tiene dinero, mientras obligaba a compartir la oración *"ahora que me estoy yendo a dormir/ le pido a Dios que cuide mi alma/ y si muero antes de despertar/ le pido al Señor que se la lleve"*, era porque se había convertido en tema de rock aunque entonces, más que nunca –antes de *Cocktail*–, imaginara el inminente fin.

Así como el general Mansilla fue hombre de tres épocas –la del rosismo y la de la reorganización nacional y la consolidación del Estado– (acá Claudio Zeiger me acota que es agobiante que siempre cite a Mansilla, pero es que viene tan a cuento), Kuropatwa también lo fue: la de los paraísos artificiales con efectos colaterales combatibles mediante antibióticos, la del sida como diagnóstico trágico y la de la química compatible con paraísos artificiales y caucho. Pero fue algo más: una referencia esperanzadora, un ejemplo que, aunque él no lo diera por su voluntad, su vida lo daba por él. En eso, el célebre niño malo fue, lo supiera o no, generoso hasta el punto de que quienes hoy conviven con el virus pueden quitar a la expresión "sobrevida" las dos primeras sílabas.

"¡Con H de homosexual y de hijo de puta!", solía decir Kuropatwa para indicar su departamento de la calle Seguí. Sin embargo, no desdeñaba el valor machorro de la palabra "pelotas". Una vez le pregunté si había preparado la muestra *Mujer* inmediatamente después de la muerte de su padre. Me contestó con ese estilo que mimaba al de Truman Capote y, al mismo tiempo, dejando traslucir esa idea de dignidad que adjudicaba a Jacqueline Kennedy: "No, mamá, psicótico tampoco soy. Hice el duelo, estuve mal, muy mal. Quedé *touché*. Papá tenía pelotas. Cuando el médico le dijo que no podía comer manteca, pletzale y comida idisch, él dijo no, yo ya tengo dos años de vida todavía lúcido, no me van a prohibir nada, voy a hacer lo que se me da la gana. Ya era la despedida. Cuando murió, pensé qué iba a ser de mi mamá en el futuro, no en mi papá que ya estaba muerto. Pero tuvimos una despedida verdaderamente muy hermosa. Estaba internado en terapia intensiva en el sanatorio La Trinidad y yo le había llevado un arreglo chiquitito con unas bolitas. Entonces me dejaron entrar –las enfermeras son tan cholulas que si saliste en una revista, ya entrás a terapia–. Papá estaba inconsciente. El médico me dijo: 'Tocalo, a ver si responde'. Lo toqué exactamente donde me dijo y papá me cerró el puño alrededor del dedo. Y, al margen de eso, después encontré tortas de 35 mm de él filmando a mi vieja en la Unión Soviética. El 1º de Mayo. Dos veces fueron. Tenía pelotas, y yo tengo pelotas por él. ¿O no?".

Sí, Alejandro. ■

